

LESUS
+
CARITAS

CARLOS DE FOUCAULD:
LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD,
ITINERARIO DE LIBERTAD

*«La Verdad os hará libres»
(Jn 8,32)*

Octubre - Diciembre de 2022

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,
Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....
Dirección N° Piso
Puerta Código Postal Población
Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, __, __, __, __, __

Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha: __ de _____ de 202__

Firma

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: **Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria **La Caixa**, cuenta IBAN **ES53 2100 3012 8022 0046 2278**.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

EDITORIAL

BUSCAR PARA HALLAR A DIOS

Me agrada el título que hemos escogido en el Consejo de Redacción para este número de nuestro BOLETÍN: *Carlos de Foucauld: La búsqueda de la verdad, itinerario para la libertad*. La vida del Hermano Carlos, en efecto, está hilvanada por ese deseo vital de búsqueda de la verdad como medio para encontrar la libertad. Viene a mi mente las clases de filosofía de un eminente profesor, discípulo de Enmanuel Lévinas, donde se nos enseñaba que la verdadera libertad «no es la del pájaro sino la de la flor» y en esa sujeción, cultural, psicológica y espiritual, hemos de madurar y crecer buscando alcanzar las estrellas.

Cuando se pensó en este número alguien del Consejo de Redacción creyó que sería interesante reflexionar sobre, por así llamarlo, una psicobiografía del Hermano Carlos en la que se rastreara su vida y su concreta realidad como condicionante y al tiempo impulso para la búsqueda de la verdad y la libertad. En verdad, contamos con muchas biografías del Hermano Carlos y, en general, muy bien documentadas, pero se echa en falta ahondar en el alma de este peregrino de la verdad para leer en sus frecuentes fracasos y en su insatisfacción permanente la suave mano de la Providencia que recorría junto a él los desiertos de la vida para llevarle al oasis donde, a modo de agua fresca, se puede vislumbrar la verdadera libertad. La vida de Carlos de Jesús se parece a la arena movediza del desierto que no encuentra descanso llevada de un lugar a otro por el viento en un anhelo insaciable de libertad.

La ***Hermanita Annie*** nos recuerda la importancia de la oración para atravesar el desierto de la vida. Ella escribe con acentos ignacianos que «para conocer un camino no hay otra manera que adentrarse en él». Ciertamente que el Espíritu Santo es el soplo constante que anima el alma en la búsqueda de la plenitud y es maestro que todo recrea y enamora.

La trayectoria vital del Hermano Carlos en las etapas de la Trapa y Nazaret es presentada al lector en este número por **M^a. Carmen Picón**. El artículo que nos ofrece se fija en las etapas inmediatamente posteriores a su conversión. La sección se cierra con una sencilla glosa a los textos del Hermano Carlos que hablan del deseo y la búsqueda de Dios. Son textos espléndidos del peregrino de la verdad.

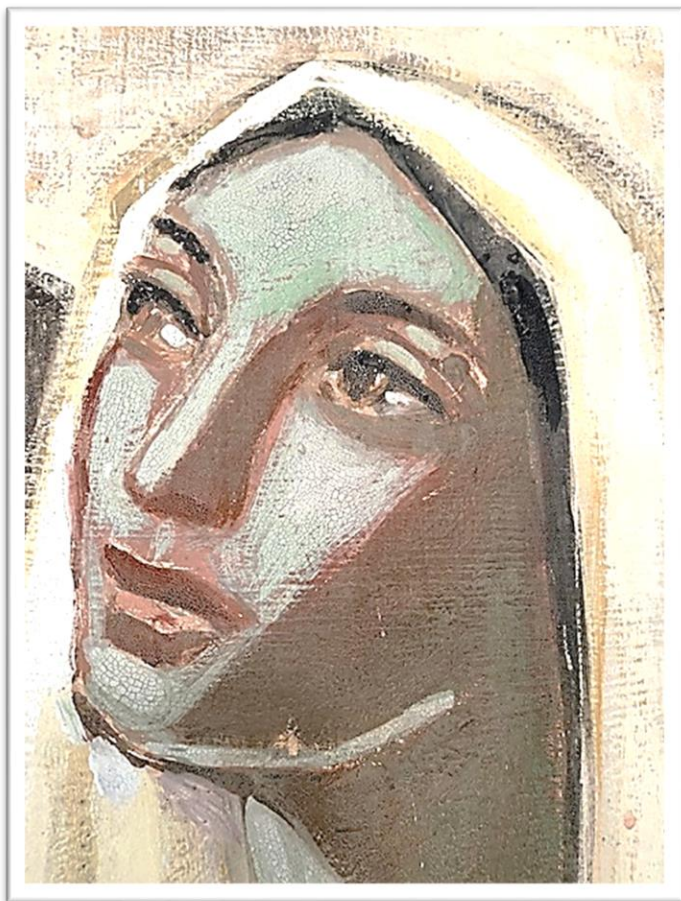
En la sección de Testimonios y Experiencias ofrecemos a los lectores dos testimonios, un laico de la Fraternidad secular y un Hermano del Evangelio. **Josemari Romero** dirá del Hermano Carlos: «En estas mediaciones junto a mí ha estado permanentemente, como inspiración y como salvaguarda, un tronco viejo y seco, sin oropeles ni brillos, sin aureolas, pero que me ha salvado del naufragio». El diario del **Hermano Roger Brégeon** es una historia de enamoramiento con el Señor de la Vida que le lleva a vivir en sencillez intentando seguir y configurarse con el Maestro.

En la sección de Ideas y Orientaciones contamos con la valiosa colaboración del **P. Andrea Mandonico**, vicepostulador de la causa de canonización del Hermano Carlos, que nos presenta a el hermano universal como el buscador de la verdad de la mano del Espíritu Santo que «solo Él conoce en profundidad el corazón humano». Su colaboración es un lujo para nuestro BOLETÍN. **Aurelio Sanz**, gran conocedor del carisma foucauldiano, con imaginación creativa y escritura cercana bucea en el alma del Hermano Carlos con un estilo cercano, novedoso y valiente.

La sección Páginas para la Oración nos trae el ejemplo luminoso de Edith Stein, buscadora de la verdad en el mundo contemporáneo, junto a las oraciones de san Próspero de Aquitania y san Agustín que preceden a la memoria de la canonización con un ramillete de testimonios escogidos.

MANUEL POZO OLLER
Director

Desde la Palabra



Luis Cañadas Fernández (1928 – 2013)
Detalle del fresco de María Reina. Escuela indaliana

«¿Por qué entré en la Trapa? Por amor, por puro amor... Amo a nuestro Señor Jesucristo, aunque con un corazón que querría amar más y mejor, pero, en fin, le amo, y no puedo soportar llevar una vida distinta a la suya, una vida tranquila y honorable cuando la suya fue la más dura y la más despreciada que haya existido... no quiero recorrer la vida en primera clase mientras que Aquél a quien amo la ha recorrido en la última».

Carta a Henry Duveyrier, 1890

CAMINO DE ORACIÓN CON EL HERMANO CARLOS DE JESÚS

«Me hacía sentir un vacío doloroso, una tristeza que jamás sentí... Esa tristeza, esa inquietud era un regalo suyo... ¡Qué lejos estaba de pensarlo...!»
(Hermano Carlos)

Para conocer un camino no hay otra manera que adentrarse en él. Y si es un camino nuevo, no muy bien trazado, necesitamos un guía para avanzar. Pensé que no podíamos encontrar mejor guía que el Hermano Carlos, no tanto por lo que él dijo o escribió de la oración sino, sobre todo, porque fue un hombre de oración, alguien cuya existencia fue totalmente trastornada por el encuentro con Dios bajo los rasgos de Jesús de Nazaret, alguien que, a fuerza de vivir de la Eucaristía, llegó a ser él mismo. Eucaristía para sus hermanos, hasta dar su vida por ellos...

Vamos a buscar los rasgos característicos de la oración en Carlos de Foucauld, de esta intimidad con Dios encontrado en el camino de Nazaret, a través de las grandes etapas de su itinerario espiritual:

Antes de su conversión, el Hermano. Carlos presintió que no se prueba la existencia de Dios, sino que se le encuentra... y que, para encontrarlo, hay que buscarlo, tener “hambre de El”, “necesidad de El” como un pobre. Podemos, casi, decir que el Hermano. Carlos rezó antes de creer: «Dios mío si existís, hace que te conozca»

De adolescente había rechazado una cierta imagen de Dios. Creyó que había perdido definitivamente la fe. Pero después de ir a Marruecos sacudido por el testimonio de la oración musulmana, presiente que Dios está más allá de las posibilidades del conocimiento humano y que entonces, solamente se le puede llamar para que venga a nuestro encuentro y desearlo de todo corazón.

En el fondo, lo que pide, sin saberlo, es el don de Dios: el Espíritu Santo, el que nos enseña a decir ¡Abba! (Rom 8,15).

Sin este Espíritu no podemos hacer nada. Las Constituciones de las Hermanitas de Jesús lo recuerdan en el capítulo sobre la oración. Solo Él podrá hacerles penetrar en el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, modelándoles un corazón filial con el cual podrán decir en verdad con Jesús ¡Abba! (Const. cap.12 art. 78).

Con las novicias, ¿no habría que empezar por ahí? Porque el Espíritu Santo, muchas veces en la oración, es el gran olvidado.

Invocar este Espíritu que ha dado vida al primer hombre (Gen 2,7) y que tiene el poder de “re-crearnos”, de darnos un corazón nuevo, un espíritu nuevo (Ez 36,26-27) capaz de recibir a Dios. ¡Toda la vida del Hermano. Carlos estuvo marcada por una gran docilidad al Espíritu Santo! Dejémonos llevar por la gracia... dejémonos dirigir por el Espíritu Santo. No dirijamos nuestra oración sino cuando Él nos la pone en las manos.

El Hermano. Carlos repetía fielmente tres veces por día y muchas veces en medio de la noche, la oración del Espíritu de Amor que él nos dejó. Es un medio muy simple que no debemos dejar de lado. Con la condición de que no se convierta en rutina, sino que sea verdaderamente un clamor, porque nos sentimos radicalmente impotentes.

Sería bueno releer la conversación de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1-21) quien consciente de ser un maestro en religión va a Jesús diciéndole: «Nosotros sabemos» ... y a lo largo de la conversación Jesús se empeñará en demostrarle que, justamente, no sabe... porque «para ver el Reino de Dios hay que nacer de nuevo, nacer del Espíritu» Nos recuerda: «Si no vuelven a ser como niños no entrarán en el Reino de los Cielos» (Mt.18,34). Reencontramos la infancia espiritual como fundamento de la oración.

El Hermano. Carlos, en busca de la luz tiene plena conciencia de que no sabe. Busca como un pobre y como un niño. Y nosotros, ¿buscamos a Dios? (Mt11,25-26) ¿como pobres o como sabios? Creo que ahí hay un primer punto

fundamental: no podemos alcanzar a Dios por nuestras propias fuerzas. Solo podemos recibirlo en una actitud de pobres y de pecadores en la conversión del corazón. El Evangelio es muy claro al respecto: El Hijo pródigo (Lc 15,11-32); la oración del publicano (Lc 18,9-14); la mujer perdonada a los pies de Jesús en casa de Simón el fariseo (Lc7,36-50) y muchos otros pasajes.

Llama la atención, también, en el Evangelio, que muchas veces Jesús manda anunciar la Buena Nueva a los que acaba de curar o perdonar: el endemoniado de Gerasa (Mc 5,18-20) y, sobre todo, Pedro que necesita, él también, reencontrar a Dios como un pecador perdonado, antes de poder confirmar a sus hermanos en la fe (Mt 22,31-34).

Es importante durante el noviciado que las novicias puedan releer la historia de su vida, su historia humana. Y quizá es bueno hacerlo bajo esta luz: la vida de un Dios que perdona y que nos abre sus brazos, un Dios que recibe siempre al que se reconoce pobre y pecador para darle un corazón nuevo. Es tan importante descubrir en nuestra vida que Dios viene siempre a nuestro encuentro a través de nuestra debilidad y de nuestra miseria... Lo que puede impedir que Dios venga a nosotros no es nuestra miseria sino nuestra suficiencia. El no viene a nosotros por aquello que nos causa orgullo sino por aquello que nos falta, porque vino, no para los sanos, sino para los enfermos ... no para llamar a los justos sino a los pecadores (Mt 9,12-12). Es bueno releer el Evangelio preguntándonos: ¿Dónde nos ubicamos para ser encontrados por Jesús? No es tan seguro que estemos del buen lado para ser encontradas y curadas por Él... ¿Estamos del lado de los enfermos o del lado de los sanos? ¿En el camino de la gente bien instalada en su casa o con esa pobre mujer que miran con desprecio los invitados, en la salida de fiesta? ¿Estamos del lado del hijo pródigo o del lado del hijo mayor?

HERMANITA ANNIE

DULCE LUZ

I

¿Quién eres tú, dulce luz que me llena
e ilumina la oscuridad de mi corazón?
Me conduces igual que una mano materna
y si me soltaras, no sabría ni dar un paso.
Tú eres el espacio que envuelve todo mi ser y lo encierra en sí,
abandonado de tí caería en el abismo de la nada,
de donde tú lo elevas al Ser.
Tú, más cercano a mí que yo misma
y más íntimo que mi intimidad,
y, sin embargo, inalcanzable e incomprensible,
y que todo nombre haces explotar:
¡Espíritu Santo – Amor Eterno!

II

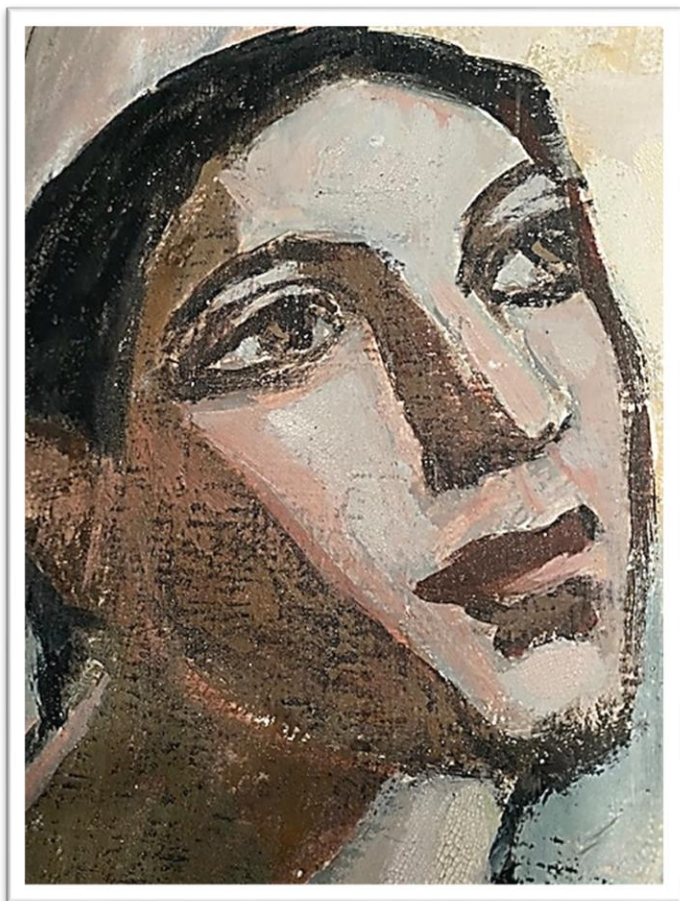
¿No eres Tú el dulce maná
que del corazón del Hijo en el mío fluye,
alimento de los ángeles y de los bienaventurados?
Él, que de la muerte a la vida se elevó,
Él me ha despertado también a mí a nueva vida,
del sueño de la muerte.
Y nueva vida me da, día tras día.
Y un día su abundancia me colmará,
vida de tu vida, sí, Tú mismo:
¡Espíritu Santo – Vida Eterna!

III

¿Eres Tú el rayo que desde el Trono del Juez eterno cae
e irrumpe en la noche del alma,
que nunca se ha conocido a sí misma?
Misericordioso e inexorable penetra en los escondidos pliegues.
Se asusta al verse a sí misma,
Concede lugar al santo temor,
principio de toda sabiduría que viene de lo alto,
y en lo alto con firmeza nos amarra a tu obra,
que nos hace nuevos,
¡Espíritu Santo – Rayo penetrante!

STA. TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ

En las huellas del Hermano Carlos



Luis Cañadas Fernández (1928 – 2013)
Detalle del fresco de María Reina. Escuela indaliana

«¿Qué son el Magnificat y el Benedictus sino maravillosas alabanzas?... La admiración forma parte fundamental de todo amor verdadero: es su fundamento, su causa; el motivo del verdadero amor es el bien, la perfección que hay en el ser amado; ese bien, esa perfección suscitan la admiración; tras la admiración y como algo apenas distinto de ella, viene el amor».

*Meditaciones sobre el Antiguo Testamento.
Salmo 46. Roma, 1896*

CARLOS DE FOUCAULD: BUSCADOR DE LA VERDAD LA TRAPA Y NAZARET (1ª Etapa)

La vida de Carlos de Foucauld está marcada por una constante peregrinación de un lugar a otro. La búsqueda de la verdad le hace continuamente dejarlo todo para comenzar proyectos nuevos. En este capítulo vamos a estudiar las grandes etapas de su vida posteriores a su conversión haciéndolas coincidir con los lugares en los que vivió¹.

1. La Trapa (1890-1897)

El vizconde de Foucauld entra en la Trapa el 15 de enero de 1890². Carlos vive en comunidad durante siete años. Fueron años de formación religiosa, espiritual, y teológica practicando la obediencia, no siempre fácil para un espíritu inquieto como el suyo, a sus superiores. Fue un tiempo de trabajo manual y oración al estilo de la vida de Nazaret. Fue también un tiempo de vida comunitaria, la única experiencia de su vida.

Para llegar a la Trapa Carlos ha ido progresivamente, despojándose de todas sus seguridades: El día 24 de octubre de 1890, envía su dimisión a la Sociedad de Geografía que le había reconocido por sus meritorios trabajos de exploración en Marruecos y por su excelente material cartográfico; el día 3 de enero de 1891, lega a su hermana todos sus bienes; el día 9 de julio del mismo año, envía su dimisión de oficial de la reserva y pide pasar, sin grado alguno, al ejército territorial; el día 2 de

¹ Cf. R. QUESNEL, *Carlos de Foucauld. Las etapas de una búsqueda* (Bilbao 1967).

² El P. Huvelin orienta a Carlos hacia el monasterio de Aiguebelle, el más alto de Francia. Esta abadía, bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de las Nieves, se hallaba situada en una región árida con fríos inviernos. A los seis meses pide el traslado a un monasterio de la misma orden más pobre en Siria. Llega a éste el 9 de julio de 1890. Después, ante sus constantes inquietudes de mayor austeridad, se le envía a la trapa de Staouéli, cerca de Argel. De allí saldrá para Roma a estudiar teología para prepararse a la ordenación de presbítero.

febrero de 1892, pronuncia sus votos simples de pobreza, castidad y obediencia, y recibe la tonsura. Todo un itinerario de desprendimiento. Sin embargo, a pesar de tanto desasimiento, no encuentra la paz en su alma. No encuentra tampoco la pobreza y la abyección que había ido a buscar al convento como comentará lamentándose:

«¡No! Nosotros somos pobres para los ricos, pero no pobres como lo era Nuestro Señor; pobres como yo lo era en Marruecos, no lo somos como lo fue san Francisco.

Se me ha enviado a orar junto a un pobre obrero indígena católico, muerto en una choza vecina. ¡Qué diferencia entre esa casucha y nuestras celdas! ¡Suspiro en pos de Nazaret!

Se ama tan poco la pobreza en torno a mí, se ama tan poco la austeridad, somos tan poco deseosos de seguir a Jesús... que a veces temo perder también la estima por esas virtudes»³.

En tal situación comienza a criticar el modo de vida de los trapenses que han convertido el convento en una verdadera industria en la que trabajan obreros asalariados y donde los monjes ocupan puestos relevantes de gobierno e, incluso, dirigen la empresa. Según su parecer, en la Trapa se tiene el deseo de vivir pobremente, pero no el de ser pobre como la familia de Nazaret o como las familias obreras que viven en torno a la abadía. Busca una vida en pobreza radical y no se contenta con una penitencia artificial y prudentemente limitada, como la que vive en el monasterio, con posesiones, riquezas e inmuebles. Por el contrario, considera que la pobreza de Nazaret, de los hogares indígenas, de las familias obreras, es una pobreza real, ilimitada, sin seguridad alguna. Y el Hno. Marie Albéric reprocha también a la vida monástica que los monjes abandonen el trabajo matinal tres horas al día para dedicar este tiempo al estudio. Con ingenuidad evangélica ante esta situación de la vida monástica propone el ejemplo de san José que llegó a gran santo sin haber estudiado teología.

³ OE 72. Carta a la Sra. de Bondy, Trapa de Akbès, 10 abril 1894

Parecida crítica hace a la liturgia. Siente malestar por la recitación y canto del Oficio divino en lengua latina, aunque reconoce que es hermoso, porque advierte que los pobres no saben orar de ese modo. Se plantea la cuestión de posibles vocaciones auténticas que se detienen en el umbral del monasterio por falta de cultura clásica. Presiente ahí el ardiente problema de las vocaciones sacerdotales que chocan con cierto estilo de seminario, con un modo de ser de los estudios eclesiásticos. Desea que la liturgia se celebre en una lengua más accesible a la gente sencilla evitando así que ésta esté reservada solamente para una aristocracia intelectual de iniciados. Y, ante tal estado de cosas, surge espontáneamente en su corazón la idea de fundar una nueva Orden en la Iglesia, una Orden en la que las personas sin letras encuentren su puesto en igualdad absoluta con otras personas cultivadas viviendo en comunidad en una casa semejante a las de los pobres y donde cada uno se gane su sustento con el trabajo manual viviendo con los más excluidos y necesitados de la sociedad. En la nueva Orden se oraría día y noche, de manera ininterrumpida, por la salvación de todos los hombres, en un lenguaje comprensible a todos, sobre todo a los menos cultos. De este modo, aquellos a quienes Jesús más ama, los más pobres, podrían llegar a una vida contemplativa.

El Hno. Maria Albéric se siente extraño con el ritmo y vida de la comunidad trapense. Son años interminables donde va concretando su ideal de Nazaret en la redacción de una Regla para la Orden que pretende fundar. Pero la crisis llega a su desenlace. La salida de la vida monástica está decidida. El Hno. Marie Albéric pregunta al P. Huvelin los pasos que debe dar para dejar la Orden y no cometer imprudencias. Se le aconseja que vaya a la abadía de Staouéli (cerca de Argel) y se someta a las decisiones del padre abad de aquella Trapa. Tres semanas después le comunican que debe estudiar teología por dos años, luego se alargarían a tres, en la Universidad Gregoriana de Roma.

La noche del 23 de enero de 1897 le despierta bruscamente el padre abad, que le anuncia la noticia de que tiene permiso para abandonar la Trapa. En este ambiente monástico ha pasado siete años y dos meses.

Al salir de la Trapa, el Hno. Marie Albéric, recupera su nombre de bautismo y ante su confesor pronuncia los votos de castidad y pobreza y se viste de seglar. En unos días se embarca para Tierra Santa, el 14 de febrero de 1897. Tenía en este momento 39 años⁴.

Ciertamente que su salida de la Trapa en enero de 1897, lo mismo que lo fuera su entrada y estancia en ésta, fueron llevados por el deseo de imitar radicalmente la vida del Jesús terreno. Su situación preocupa y ocupa a muchos:

«Nuestro buen padre general me atiende, examina mis sentimientos, reflexiona sobre mi vocación, reza, reúne a su consejo, y todos, por unanimidad, declaran que la voluntad de Dios es que yo siga este camino de abyección, de pobreza, de humilde trabajo manual, esa vida de obrero de Nazaret que Él mismo me enseña desde hace tanto tiempo [...] Pero donde yo he tenido necesidad de obediencia, es que, antes de que él hubiera tomado esta decisión, yo había prometido a Dios hacer todo lo que me dijese mi padre [...] Pues no buscando nada en absoluto, más que la voluntad de Dios, y teniendo unos superiores que también la buscan exclusivamente, era imposible que Dios no diese a conocer su voluntad»⁵.

Sus años de vida comunitaria sujeto a la Regla trapense enseñará al Hno. Marie Albéric el sentido y la estabilidad de la vida religiosa, la vida comunitaria, el valor del trabajo manual y de la obediencia a los superiores al tiempo que constataba que su lugar no estaba en el recinto del monasterio trapense⁶. Carlos

⁴ Cf. M. CORNELIS, *o.c.*, 79.

⁵ R. QUESNEL, *o.c.*, 84-85. Carta del 24 enero 1897 a Raimundo de Blic.

⁶ Cf. A. CHATELARD, *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset* (Madrid 2003) 61-70.

de Foucauld, sin mirar hacia atrás, comienza una nueva etapa de vida espiritual viajando a Tierra Santa.

2. Nazaret (1897 a 1900)

La vida en Nazaret abarca desde los años de 1897 a 1900⁷. Al comienzo de su nuevo estilo de vida se pone bajo el amparo de la Virgen y san José:

«Virgen Santa, San José, acogedme con vosotros a los pies de Nuestro Señor. Permitidme que lleve vuestra vida de Nazaret, es decir Su vida de Nazaret. Esa vida tan impregnada de Dios, con tanto recogimiento. Toda la vida de Jesús estuvo inmersa en Dios, fue una vida de recogimiento que siempre estuvo en presencia de su Padre al que miraba constantemente para adorarle y hacer su voluntad: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre [...] Concédeme, oh Jesús, vivir en esta vida interior de oración [...] me has concedido una vida de oración, de lectura, un trabajo humilde en el que hablo un poco, pero muy poco y donde como, pero poco, pobremente, sencillamente: es tu vida de Nazaret, recogida, silenciosa, pobre, oculta, laboriosa»⁸.

Al llegar a Nazaret, se hace llamar hermano Carlos. Piensa que ha encontrado el lugar que busca para imitar de manera radical la vida de Jesús en Nazaret. Acogido por la comunidad de religiosas Clarisas, pretende ser un servidor anónimo, sin llegar a conseguirlo pues las religiosas saben quién es. Pocos días después de establecer en Nazaret escribe a su primo Luis:

⁷ A su llegada a Jaffa, el 24 de febrero de 1897, el Hno. Carlos compra el vestido propio de los pobres de Oriente Medio: una larga blusa a rayas blancas y azules, un pantalón de algodón, un birrete blanco que le hace de turbante, unas sandalias. El día 5 de marzo llega a Jerusalén y hace a pie los 175 kms. Que lo separan de Nazaret. Nadie le acoge hasta que en el monte Tabor se confiesa con el capellán de las religiosas Clarisas y por su mediación es acogido como criado en el convento.

⁸ OE 114-116. Consideraciones sobre las fiestas del año.20 de julio de 1898, en Nazaret.

«Me he establecido en Nazaret [...] El Buen Dios me ha hecho hallar aquí, del modo más perfecto posible, lo que andaba buscando: pobreza, soledad, abyección, trabajo humilde, oscuridad completa, imitación perfecta, en la medida de lo posible, de lo que fue la vida de Nuestro Señor en esta misma Nazaret [...] Aquí he abrazado la existencia humilde y oscura de Dios, trabajador de Nazaret»⁹.

En Nazaret permanece tres años. Durante este tiempo su estilo de vida está en contradicción completa con su personalidad y su dinamismo natural. Vive como un ermitaño y al estilo de un ermitaño. Dedicla la mayor parte de su día a la oración y a la práctica de ejercicios piadosos, consagrando, cada día, largos momentos a la meditación, poniendo por escrito comentarios, principalmente del Evangelio y de las fiestas religiosas. Se siente satisfecho:

«En mi cabaña de tablas, junto al sagrario de las clarisas, en mis jornadas de trabajo y en mis noches de oración, poseo perfectamente cuanto he buscado y deseado durante ocho años, y me resulta evidente que el buen Dios me había preparado este lugar, y que mi existencia en su Nazaret, que desde hace mucho brillaba ante mis ojos, consiste precisamente en la imitación de la vida oculta de Nuestro Señor, en su oscuridad y pobreza [...]»¹⁰.

El período de Nazaret está lleno de contradicciones. El P. Huvelin encuentra dificultad para seguir y orientar a una personalidad tan propensa a proponer iniciativas y proyectos descabellados, entre otros, su proyecto de comprar el Monte de las Bienaventuranzas. De todos sus deseos y proyectos de este tiempo de Nazaret, el único que se queda como definitivo será el sacerdocio.

En este momento su vida y su espiritualidad dan un paso hacia adelante. Él que se trasladó a Nazaret para imitar, estar como Jesús y seguirle en los callejones de Nazaret, ahora le

⁹ L. BORRIELLO, *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld* (Santander 1979) 46. Carta de 12 de abril de 1897.

¹⁰ *Ibidem*, 47. Carta al P. Huvelin, 16 enero de 1898.

encuentra en la presencia real y misteriosa de la Eucaristía. Descubre que ha de imitar a Jesús, no solamente en su vida escondida en Nazaret y en su retiro en el desierto sino también en su vida pública y sobretodo en su pasión, muerte y resurrección, ofreciendo el sacrificio pascual en cada Misa. Y su pensamiento va más allá vislumbrando con claridad que el banquete de la Eucaristía le exige ser su servidor para llevarlo a los más alejados. Aparece en su espiritualidad dos ejes fundamentales que ocuparán toda su vida, a saber, la Eucaristía y el servicio a los más pobres como hermano universal.

Por consiguiente, en Nazaret toma conciencia de la importancia del sacerdocio en su proyecto apostólico¹¹. Una larga carta del 27 de enero de 1897 dirigida al P. Jerónimo¹², cuando se prepara para su ordenación sacerdotal, presenta esta visión misionera de la eucaristía que ha de llevarse a los más lejanos y desfavorecidos.

Ha comprendido que puede vivir la humildad del abajamiento siendo sacerdote, practicándola como la practicó Jesús. Embarca desde Jaffa para Francia para ordenarse sacerdote quedando incardinado en la diócesis de Viviers¹³.

M^a DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

En el próximo número del BOLETÍN continuará el artículo en las etapas de búsqueda del Hermano Carlos en los lugares de Béni Abbès (1901 – 1903 y Tamanrasset. (1905 – 1916)

¹¹ El Hno. Carlos se levanta a orar todos los días a las dos de la mañana y compagina la oración con el trabajo manual hasta la caída de la tarde.

¹² Religioso trapense. Cf. OE, o.c., 80-82.

¹³ Cf. J. RIBON, «Charles de Foucauld et le diocèse de Viviers», *Actes Colloque historique et spirituel Charles de Foucauld pêtre* (2001) 53-65.

LA BÚSQUEDA DE DIOS EN CARLOS DE FOUCAULD

«Dios mío, si existes, haz que te conozca». Esa extraña oración de Carlos de Foucauld antes de su conversión manifiesta cómo, en su búsqueda de Dios, ya buscaba ansiosamente a alguien. A pesar de su formación intelectual y científica no estaba inquieto por encontrar solamente una verdad o un principio explicativo del universo que pudiera satisfacer una inquietud intelectual. Más bien buscaba a alguien que le diera un sentido a su vida, alguien a quien pudiera amar de verdad. Así es como dirá después de su conversión: «Apenas descubrí que Dios existía, entendí que no podía hacer otra cosa sino vivir sólo para él». Ese cambio radical surgió en realidad de un encuentro con alguien que irrumpe en su vida y a quien trata ahora de entregarse totalmente. Pronto, al leer el Evangelio, ese alguien tomará un nombre concreto: Jesús. Esa relación de persona a persona se vuelve ahora el centro de su existencia de manera imborrable hasta su muerte.

«El Evangelio me mostró que el primer mandamiento era amar a Dios con todo mi corazón y que tenía que encerrar todo en el amor». Amar a Jesús, mirarlo, vivir en amistad con él y por eso buscar en el Evangelio sus palabras y sus gestos, conformarse a él será en adelante toda la dinámica de su vida. «Por mi parte, no puedo entender el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de similitud, y sobre todo de compartir todas las penas, las dificultades y las asperezas de la vida». Así, a ese Jesús que descubrió en el Evangelio y que vislumbró en las calles de Nazaret como un pobre artesano, uno de tantos, a ese Jesús a quien ama y quiere entregar su vida, el hermano Carlos intenta ahora seguirlo e imitarlo en su vida de Nazaret. Tal es el objeto y la luz de toda su búsqueda, el anhelo central de su vida. Por eso, todo lo que descubrirá en Nazaret tendrá un rostro concreto: el de Jesús. Es la persona de Jesús que lo cautiva y el motivo de todas sus opciones profundas.

EMÉRITO DE BARIA

Testimonios y Experiencias



Luis Cañadas Fernández (1928 – 2013)
Detalle del fresco de María Reina. Escuela indaliana

«La encarnación tiene su fuente en la bondad de Dios, pero la cosa que aparece en primer lugar, tan maravillosa, tan resplandeciente, tan asombrosa que brilla como un signo deslumbrante, es la humildad infinita que contiene ese misterio... Dios, el ser infinito, el perfecto, el Creador todopoderoso, inmenso, que se une a un alma y un cuerpo humanos y aparece en la tierra como un hombre, y como el último de los hombres...»

CARLOS DE FOUCAULD,
Meditación de 1897

UN TRONCO SECO Y ENORME HA ACOMPAÑADO MI VIDA

Al ponerme a reflexionar sobre “Carlos de Foucauld, la búsqueda de la verdad como itinerario de libertad” me surge una imagen, una imagen nada usual de lo que representa para muchos el Hermano Carlos, menos ahora que ha sido elevado a los altares. Ante mí, la imagen que me lo representa es un viejo y seco tronco de proporciones inmensas. Esto puede sorprender a muchos, como a mí me sorprendió en un primer momento; pero sí, después de pensarlo y de repensarlo queda esa imagen del Hermano Universal en mi vida. Eso ha significado y eso significa. No encuentro mejor metáfora: un tronco enorme, tremendamente enorme y seco, que flota. La importancia de esta imagen depende de donde la encontremos: si la encontramos en medio del campo puede pasar desapercibida, pero si es en el mar puede ser el gran encuentro de la vida, y si es en un mar embravecido puede ser la salvación de la vida misma.

Tuve la primera referencia de Carlos de Foucauld a través de un libro de Carlos Carretto, cuando yo era un adolescente. Casi enseguida me enfrasqué en la lectura del *Itinerario Espiritual* de Francois Six. Después leí todo lo que iba cayendo en mis manos o que yo iba buscando a trompicones. Fue años más tarde cuando conocí a los Hermanitos en aquella calle sevillana de la Carretera de “Suminencia”; allí conocí a Miguel. Tengo que decir que sin la familia espiritual del Hermano Carlos no sé hasta qué punto el impacto que produjo en mí su figura hubiese sido perdurable en el tiempo e iluminador para mi vida.

El contacto con Miguel era frecuente, pero nada sujeto a ambientes de encuentros religiosos o espirituales. Al trabajar los dos en la calle nos encontrábamos por casualidad, él como taxista y yo como guardia urbano. Yo con apenas 23 años, llevando el uniforme y la cabeza llena de lucha por la liberación de mi pueblo, de los trabajadores, de militancia antimilitarista,

de oposición radical a la OTAN, todas esas cosas y muchas más. Nuestras charlas, intrascendentes aparentemente, me llenaban de luz, me indicaban una forma, un camino; estoy seguro que no había intención alguna de aleccionar ni de indicar itinerarios, pero lo hacía, lo hacía con su charla intrascendente, con su sentido del humor y, sobre todo, con su estar. Mi vida iba envuelta en ideas, luchas, obligaciones, divagaciones, dudas, retrocesos, ambigüedades... Pero el tronco seco y enorme estaba ahí, no me soltaba de él; volvía una y otra vez a los pocos escritos originales que tenía y a ese rostro de hombre mayor, un poco hippie, que guardaba permanentemente.

Los años seguían y la vida igual. Llegan momentos de dureza. Aun siendo joven viví una fuerte situación familiar, con un padre que de la noche a la mañana queda en situación de coma postraumática a consecuencia de un accidente. Todo se tambalea, todo parece derretirse bajo mis pies, pero ahí sigue mi tronco seco y enorme, sabiendo que el “Señor de lo imposible” estaba caminando junto a mis dudas y mi impotencia.

La opción por mi pueblo y mi convencimiento nacionalista -entendido esto como liberación de las estructuras de poder- me llevó a ocupar cargos públicos, presentarme a elecciones, y también aquí el tronco permanecía a mi lado imperturbable, y resonaba en mí: “En todo como Jesús en Nazaret”. Los vaivenes políticos, las luchas fratricidas internas en la organización, las invenciones, las zancadillas,...Y seguía esa referencia imperturbable, serena, sin imposiciones de ningún tipo; era esa invitación a caminar por caminos que nadie antes había caminado, pero atento a los que caminaban cerca. Ante cada propuesta, ante cada elección para ocupar cargos en la organización me surgía la plegaria que me inspiró el Hermano Carlos: “Sigo adelante porque creo que puedo hacer algo bueno; si no es tu voluntad, recondúceme tú al lugar donde puedo ser más fiel al Evangelio y a Ti”.

Ya con dos hijos, allá por el año 96, una llamada al teléfono fijo de la casa de mi madre me sorprendió. Desde

Málaga, Antonio Calderón y Mari Paz deciden iniciar una Fraternidad Secular en Sevilla. Miguel, que por entonces ya vivía en Málaga, había guardado el teléfono durante más de una década y se lo había facilitado a Antonio. Desde entonces inicio torpemente la vida en una fraternidad Secular, a tientas, aprendiendo, a veces dudando, pero han pasado más de veinticinco años y aquí seguimos en este camino de búsqueda y de libertad, aprendiendo de las personas que permanecen, también de las que pasaron y prosiguieron por otro camino. Haciendo de la debilidad fortaleza, confiando que la escasez de medios humanos hará brillar con más fuerza la sobreabundancia del Evangelio.

Durante todos estos años, me ha servido enormemente la búsqueda a tientas del camino de seguimiento del “Modelo Único”: “¿Que haría Jesús en mi lugar?” No siempre he acertado. Es más, he tenido grandes confusiones, intentos, retrocesos, he transitado por caminos nada ortodoxos, he frecuentado ambientes dispares, pero el tronco que flota estaba junto a mí, he aprendido a ver en las personas hermanos, amigos, por compartir la vida, ni siquiera el pensamiento o la fe, sino sencillamente la vida.

En los años de profesión han sido muchas las vivencias, y la inspiración del Hermano Carlos y su seguimiento de Jesús me ha enseñado a ver en toda persona un hermano, una hermana querida, independientemente de la situación en la que se encuentre. No es fácil expresar esto, pero podría contar casos como el de un detenido que al final terminamos confiándonos situaciones familiares y con un apretón de manos.

En este recorrido por el mar de mi vida, no solo ha sido vivir en un trabajo como funcionario público defensor a ultranza de los Derechos Humanos, con grandes fallos y grandes momentos de cobardía. No solo militante de una organización política durante años y años, con lo que esto conlleva de prosaico y de utopías y de pragmatismo. También he hecho títeres, y he adquirido compromisos por defender el medio ambiente y lo público en los momentos de cierto peligro. La

fuerza la busqué en el “Señor de lo Imposible” que diría Madelaine. He transitado por muchos caminos, he tanteado muchas realidades, tal vez demasiadas, pero ahora miro para atrás y veo que junto a mí ha estado permanente esa inspiración de Carlos de Foucauld y su búsqueda de la voluntad del Único Modelo, voluntad que para mí personalmente es sinónimo de libertad, libertad de la buena, de la que nos hace crecer y crecer con los demás y las demás.

Ahora, ya jubilado, viviendo en el campo prácticamente, cuidando encinas y alcornoques que riego y cuido cada día dada su pequeñez, mirando los pájaros, las plantas, dejando que crezcan en libertad, cuidándolas y sintiendo que no me queda por escribir muchos renglones, que aún no sé ni cómo los escribiré ni de qué tratarán, pero mirando junto a mí a ese tronco que ha impedido, hasta ahora, que naufrague en las aguas de la vida por las que he navegado.

Doy gracias a Dios por esta vida, vivida en las búsquedas de la utopía y bregando con el día a día en organizaciones populares y en un partido político. En estas mediaciones junto a mí ha estado permanentemente, como inspiración y como salvaguarda, un tronco viejo y seco, sin oropeles ni brillos, sin aureolas, pero que me ha salvado del naufragio. Seguimos navegando hacia el puerto de la utopía humana y del Reino. Espero solamente, y eso ruego, que al menos no sea yo un obstáculo en la instauración del Reino de la Justicia y la Libertad

Salú y libertá.

JOSEMARI ROMERO
Fraternidad Secular de Sevilla



DIARIO DE ROGER BRÉGEON (Nyons)

Durante mucho tiempo, daba vueltas sin resultado y sentía que ya no vivía de manera normal. El peso de los años, con hermanos sufrientes, se hizo sentir y perdía la paz interior. La caída de Jean, luego de Philippe y de Charlie en unas semanas terminaron por afectarme el ánimo. Además, fue la muerte de Jean en mayo 2021, de mi hermana religiosa una semana después y de Michel en julio. Philippe se unió a ellos en diciembre, después de mi partida. Todos estos acontecimientos, y el cansancio posterior, me hicieron descubrir una vez más que la fraternidad no es una palabra vana. Renuevo mi agradecimiento a todos los hermanos que respondieron a mi llamada haciéndose disponibles durante una semana o más; y a ti Alain, que viniste por un tiempo que el confinamiento transformó en fraternidad permanente en Nyons.

Cuando yo pedía un mes en un monasterio, resulta que me concedieron seis, más el Capítulo. Y debo decir que es un tiempo bendito. Aquí estoy en Spello, cincuenta años después de mi entrada al noviciado. No es necesario volver a empezar como antes. Además, el maestro de novicios (Pierre Queinnec) está en su nueva fraternidad en el cielo, con tres de mis connovicios: Giovanni, Xavier Habig y Vishvas. Quedamos dos, Max y yo. Los pocos vecinos que conocimos ahora tienen el pelo blanco (yo también, pero no los veo, así que creo que sigo siendo joven...) El campo, antes tan bonito, con sus olivos bien cuidados, también cambió. Nuestro sistema económico hizo que el trabajo agrícola se modernizara y las montañas difíciles de cultivar son abandonadas progresivamente igual que en Francia.

Durante las caminatas, me di cuenta de los daños causados por el terremoto. Cuántas casas abandonadas y en ruinas en el campo, y cuántas fueron renovadas gracias a las ayudas obtenidas. Spello se ha convertido en una joyita. También vi una casa enorme y un anciano solo que me miraba sin responder a mi saludo. ¡Cuánta soledad detrás de esas

puertas seguras! Eso me recuerda una cita grabada a lo largo del acueducto que desciende de la fraternidad hacia Spello: «se pasa la mitad de la vida destruyendo la salud, y la otra mitad tratando de recuperarla» ¿Qué puedo decir de esta estancia? En primer lugar, gracias a mis hermanos Ivo, Gabriele, Franco y Alberto por su discreta acogida. Su ritmo de vida: trabajo / oración casi monástica es un excelente reconstituyente. Evidentemente, el contexto de Covid y el invierno, cuando las visitas son escasas, no dicen lo que los hermanos viven normalmente.

No fueron las grandes lecturas las que me alimentaron. Me contenté con el libro de Jean-Claude Boulanger: *El camino de Nazaret* y con la meditación diaria de los textos litúrgicos. «Tu Palabra es lámpara para mis pasos, luz en mi sendero» y para algunas estancias en la ermita también me inspiré en *Orar 15 días con la Hermanita Magdeleine de Jesús*. ¡Qué maravilla de sencillez! Y ahora, para una estancia prolongada en una ermita, me dejo llevar por la meditación y la oración de los Salmos, ayudado por *Salmos noche y día* de Paul Beauchamp; y para ayudar a la reflexión, leo *La solicitud* de Ignace Bertin.

He aquí algunas notas recogidas aquí y allá. Comenzamos con el Perdón. «Las personas que no llegan a perdonar no dañan al otro, sino a sí mismas, se envenenan». Una oración encontrada en el campo de Ravensbrück donde murieron 92000 mujeres y niños. Estaba garabateada en un papel de regalo junto a un niño muerto: «Señor, no te acuerdes sólo de los sufrimientos que nos hicieron pasar, sino también de los frutos que dimos como resultado de ese sufrimiento: nuestra amistad, nuestra lealtad, nuestra humildad. Acuérdate del valor, de la generosidad y de la grandeza de alma que surgió de todo ello. Y cuando llegue la hora del Juicio, permite que todos esos frutos, que dimos, les lleguen a ellos en Perdón». El Perdón

- Es la mirada amorosa del Padre sobre nosotros la que nos reconcilia con nosotros mismos
- La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en querer lo que se hace.

¿Qué recordar de estos 13 años pasados en Nyons? Cuando Jean Bian y yo llegamos (procedentes de África), nos hicieron comprender que la Francia que habíamos conocido era cosa del pasado, ahora ya no es así. Teníamos que aprender esta nueva cultura. Así que aquí estamos, eternos aprendices.

Primer contacto en la agencia de empleo. Una señora me recibe: ¿cuántos años tiene? Sesenta años (en 2008) - Pero señor, ¿todavía sigue pensando en ello (en trabajar)? ¡Primer choque cultural! Sentirse inútil, eso duele mucho. Pero, en contrapartida, el Estado se encarga de nosotros mayores proporcionándonos unos ingresos mínimos, una ayuda para la vivienda y un seguro médico. Y ahí hay que agradecer verdaderamente a todos los que han luchado por más justicia y solidaridad. A pesar de todo, falta salvar la dignidad de la persona, que se expresa a través del trabajo. Luego encontré un trabajo a tiempo parcial hasta que me jubilé a los 65 años.

Otro choque cultural: Jean y yo habíamos crecido en un entorno católico practicante. Cuando volvimos, ya no era así. En Nyons, quedaba un sacerdote residente, y otro a 30 km. Ambos atendían a 101 pueblos, la mitad de ellos en las montañas muy poco pobladas, y un sacerdote jubilado les ayudaba los domingos. Durante año y medio no me pidieron nada, además no era muy bien visto en la fraternidad porque no es nuestro papel estar en una parroquia. Está bien, pero díganme, nosotros que queremos la Eucaristía varias veces por semana, ¿por qué se la rechazaríamos a las comunidades rurales que la tienen una vez al mes?

Entonces, un día, uno de los dos sacerdotes tuvo un accidente, así que me pidieron ir a los pueblos a 50 km. Allí iniciamos un grupo para compartir el Evangelio. Luego se nombró a otro sacerdote, pero este grupo continúa hasta hoy. Cada año me encargan la Semana Santa en su sector y me acogen en las familias de los pueblos.

Continué en otro sector de 37 pueblos. Son comunidades de entre 4 y 17 personas en invierno. Pueden ser 35 en verano.

La mayoría de ellos conocieron los movimientos de Acción Católica y tuvieron compromisos sociales. Formamos una familia que mantiene la fe a pesar de una transmisión difícil.

Algunos acontecimientos relevantes: el entierro del alcalde de un pueblo de 85 habitantes. El cura me llama en el último momento para sustituirle. No conozco a nadie, es la primera vez que vengo a este pueblo. El teniente de alcalde vino a verme y me dijo: ¿podemos celebrar la ceremonia delante del ayuntamiento en lugar de junto a la iglesia, que está en reparación y también es demasiado pequeña? Aprovecho para hacer una petición yo mismo: no conozco al alcalde y voy a ir solo a recibir el cuerpo. ¿Y si los concejales vinieran conmigo y usted llevara el cuerpo? De acuerdo. Así pudimos marcar lo que significa ser servidores de los demás. Desde ese día, nuestra amistad permanece. Lo mismo ocurrió con el entierro de una secretaria de 6 ayuntamientos (incluido el más pequeño de Francia: sólo 1 habitante...). Allí, son los alcaldes los que llevaron a su secretario.

¿Cuál es nuestra esperanza?

- Una pareja joven que conocí en la capellanía del instituto se fue a vivir unos años a los barrios del norte de Marsella para dar testimonio de su fe. Una joven también está allí en contacto con una nueva comunidad.

- El acompañamiento en el catecumenado a tres adultos, dos de los cuales son kabileños (de origen argelino y que viven en Francia desde hace mucho tiempo). Son momentos que ayudan a crecer tanto a los acompañantes como a los candidatos al bautismo. Todavía nos queda mucho que hacer para que nuestras comunidades cristianas sean más abiertas a los recién llegados.

En lo que se refiere a nuestra vida fraterna. Nos recibieron Michel Tenet y Pierre Queinnec. Poco después, Pierre fue a la residencia de ancianos. Alain Gaschard estaba en una residencia. También allí el choque cultural fue grande. Con los años pasados en otro continente, habíamos olvidado el reloj

y el ritmo frenético de Europa. Perdón a aquellos que hicimos sufrir. Se encontró una solución cuando cambiamos de piso cinco años después. Teníamos dos pisos, uno para Michel, que era muy cercano a nosotros, y el otro para nosotros, hermanos llegados de África. Así podíamos compartir nuestra oración diaria, y las comidas frecuentes juntos: el café de la mañana y muy a menudo por la noche, manteniendo un espacio de libertad. Gracias a los hermanos de la Fraternidad Central que nos ayudaron en este proceso.

Más tarde, Charlie y luego Philippe se unieron a nosotros. Al estar la casa adaptada a la minusvalía, nos permitió mantenerlos hasta el final, gracias también a la asistencia médica asumida por los seguros, así como a las ayudas a domicilio. ¿Cómo podemos agradecerélos?

Casi me olvido de otro hermano: Bruno, el sacerdote de la parroquia. Forma parte de la fraternidad sacerdotal y fue un verdadero compañero de camino. Estando su piso arriba del nuestro, siempre tenía su plato cuando estaba allí. Su presencia era una apertura al mundo, preciosa para los hermanos que ya no pueden desplazarse.

Como nuestro piso está unido a la parroquia, tenemos muchas visitas que permitieron a nuestros mayores permanecer en contacto diario con el mundo. Admitamos que a veces podía ser un poco excesivo. Pero recibimos mucho. Cuando yo me iba a los pueblos, siempre podías contar con una persona o una pareja que viniera a prepararles una comida y compartirla con ellos. El contexto de Covid lo frenó un poco. Pero la puerta siempre permanecía abierta.

Nuestro hermano Alain Gaschard nos dejó como herencia su atención a la gente de la calle (los sdf: sin domicilio fijo), Pierre su presencia contemplativa, Jean hablando de Jesús a todo aquel que quisiera escuchar y su expresión: *Es formidable*. Michael, su atención a los enfermos y a las personas solas. No teniendo siempre las palabras para decirlo, traía una flor o una ensalada de su huerta, un plato preparado. Philippe, su sonrisa,

sus brazos levantados: *Es maravilloso* (aunque sufría mucho) admiré su sencillez, su reserva y su acogida de cada día.

Hoy, la fraternidad toma un nuevo rostro con Alain Ragueneau y Christian Bopp, que llegaron el pasado mes de septiembre. Los dos tuvieron que asumir la partida de Philippe, y ahora están cuidando a Charlie. ¿Y mañana? Dios proveerá. Ayúdenme a creer en ello con todo mi corazón. En cualquier caso, me voy descansado y disponible para una nueva aventura con ustedes, guiado por este hermoso diálogo dado por un jesuita durante un retiro. No tengo el texto exacto:

María y José huyen a Egipto.

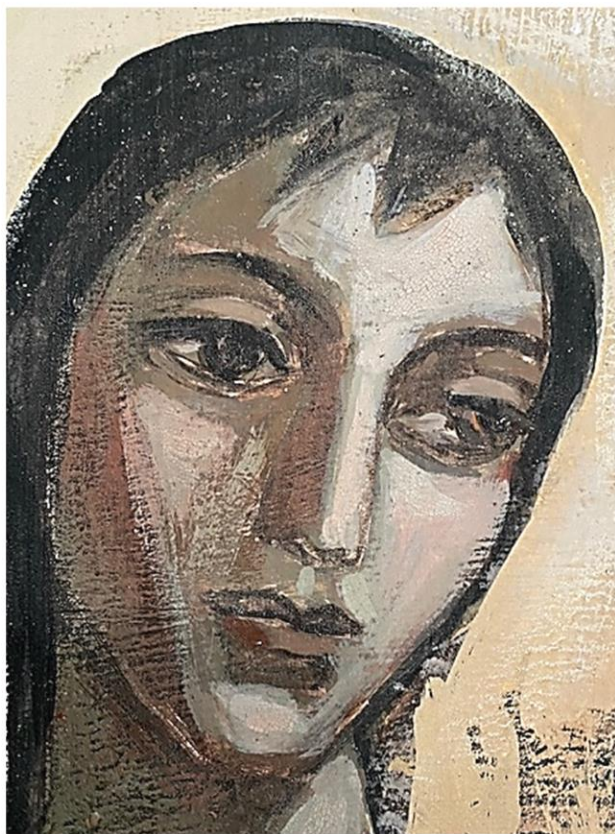
- ¿A dónde van ustedes con este bebé?
- *A donde Dios nos envíe.*
- ¿Y piensan quedarse allí mucho tiempo?
- *El tiempo que Dios quiera.*
- ¿Y ustedes piensan regresar a su patria?
- *Nuestra patria será allí donde estemos.*

Como mi texto aún no ha sido enviado, añado que tuvimos la alegría, al igual que ustedes, de celebrar al hermano Carlos de forma discreta. Dos laicos de la fraternidad seglar nos representaron en Roma.

Después, ayer, 22 de mayo, la Iglesia de Lyon celebró la beatificación de Pauline Jaricot, una laica preocupada por dar a conocer la Buena Noticia suscitando grupitos de oración compartiendo el Evangelio y el rosario. Ella también quería mejorar la condición de los trabajadores y también ayudar a las misiones, lo que hoy se convirtió en las OMP (Obras Misionales Pontificias). Lo menciono porque teníamos un gran amigo, Henri Couston, que dio un fuerte testimonio de fe en la fraternidad de Nyons y en su entorno. Era un poeta campesino y vivió en una gran pobreza porque lo daba todo para las obras de caridad y para las misiones.

DIARIO HERMANITOS DEL EVANGELIO, n. 313
Spello, 14 de marzo 2022

Ideas y Orientaciones



Luis Cañadas Fernández (1928 – 2013)
Detalle del fresco de María Reina. Escuela indaliana

«¡Qué gracias interiores! Esa necesidad de soledad, «de recogimiento, de lecturas piadosas, esa necesidad de ir a vuestras iglesias, yo que no creía en Vos, esa turbación del alma, esa angustia, esa búsqueda de la verdad, esa oración: “Dios mío, si existís, dádme lo a conocer”. Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra únicamente vuestra. Me concedisteis la gracia de que yo me dijese: “Estudiemos la religión; tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos de qué se trata y si hay que creer lo que dice. La otra gracia incomparable fue la de encaminarme, para recibir estas clases de religión, al padre Huvelin...Haciéndome entrar en su confesionario, uno de los últimos días de octubre, entre el 27 y el 30 creo yo, me disteis todos los bienes, Dios mío. Yo pedía clases de religión: él me hizo ponerme de rodillas y confesarme, y me envió a comulgar acto seguido».

CARLOS DE FOUCAULD,
Meditación de 1897

LA VERDAD EN CARLOS DE FOUCAULD

A menudo nos mortificamos porque parecemos vivir fuera del proyecto o ideal emprendido, fuera del horizonte cristiano aceptado: sentimos que hay algo que nos detiene, como si estuviéramos impedidos de ser auténticamente nosotros mismos, según esa originalidad que Dios nos ha dado y puesto en los corazones de cada uno. Quisiéramos hacer algo más, pero siempre quedamos pasivos, casi prisioneros de nosotros mismos, de nuestro ideal, incapaces de liberarnos de tantas ataduras más o menos reales. Sin embargo, estamos seguros de que «hemos sido llamados a la libertad», que «Cristo nos liberó para que siguiéramos siendo libres». ¿Por qué, entonces, nos dejamos volver a imponer en el juego de la prisión? ¿Por qué nosotros, que hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, volvemos tan fácilmente a la esclavitud? Ya no somos esclavos, sino hijos. ¿Por qué entonces abandonamos la libertad de los hijos de Dios para volver a caer bajo las múltiples formas del miedo, la necesidad, el chantaje, el espejismo, la ansiedad?

«Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8,31). Para hacerse libre, para permanecer en la libertad y para producir la libertad, es necesario dejarse iluminar por la luz de la verdad. La línea divisoria entre la libertad y la esclavitud comienza aquí mismo: aceptar y seguir a Jesús o no; caminar en su luz o preferir las tinieblas de nuestro corazón. A medida que permitimos que la luz de la verdad llegue a todos los rincones de nuestro hogar, las vendas que nos atan y nos ocultan se disuelven y, como Lázaro, experimentamos una segunda vida, la vida nueva de los resucitados....

Cómo san Carlos de Foucauld encontró y luego siguió este camino de verdad liberadora, de ser no esclavo sino libre, de esa libertad que lo condujo por caminos impensables, pero abiertos a horizontes siempre nuevos. Trazo brevemente algunas líneas.

1. El hermano Carlos buscó la verdad

Las cartas escritas a H. de Castries y H. Duveyrier dan testimonio de esto. Su investigación que pasó por el islam y floreció en la conversión de 1886. Un viaje lento y paciente comenzó durante la exploración marroquí, descubriendo al Dios “totalmente Otro” del islam. La fe islámica le revela que: “Allah Akbar”. Dios es lo más grande, lo más grande de todas las cosas que podemos enumerar; sólo que, después de todo, Él merece nuestros pensamientos y palabras”¹. Sólo Él merece ser servido y adorado en todo y todo hombre está llamado a vivir bajo su absoluta y benéfica Grandeza: “nuestro destino es perdernos en el gozo de que Dios es Dios, darle gracias por su gran gloria y hundirnos en su adoración y en su amor”².

La belleza del desierto, las experiencias argelinas y marroquíes, pero sobre todo los contactos que tuvo con los musulmanes, habían despertado en él el sentido de Dios. El mismo Carlos de Foucauld le confesó a Henri de Castries que el islam con la grandeza de Dios lo cambió por hacerle entender que fuimos creados, nacimos para “grandes cosas”:

«Sí, tienes razón, el islam ha producido en mí una profunda conmoción... La visión de esta fe, de estos hombres en la presencia constante de Dios, me hizo vislumbrar algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas: “ad majora nati sumus”...»³

Más aún, el islam lo sedujo: «L’Islam est extrêmement séduisant: il m’a séduit à l’excès»⁴. Una religión que «me gustaba mucho, con su sencillez, sencillez de dogma, sencillez de jerarquía, sencillez de moralidad»⁵.

¹ *Carta a H. de Castries*, 66

² *Ibid.*, 132

³ *Ibid.*, 53

⁴ *Ibid.*, 57

⁵ En la misma carta a Henri de Castries sostendrá que el islam no es una religión verdadera: «Vi claramente que era sin fundamento divino y que no había verdad en ello». La razón por la que ya le había escrito en una

Cuando está en París para escribir la *Reconnaissance au Maroc* intuye que la verdad no estaba en el islam⁶, ni en los antiguos filósofos, sino que la encuentra en el ejemplo de las almas cristianas de su familia que le hicieron redescubrir que la verdad era en la fe católica. Le confesó a su amigo Duveyrier:

«Primero me enamoré de la virtud y dirigí mis lecturas en esta dirección, estudiando de buena gana a los moralistas de la antigüedad, estaba muy lejos de cualquier religión, y sólo la virtud antigua me atraía ... Encontré a estos filósofos menos cálidos y menos nutridos de lo que esperaba... por casualidad leí unas páginas de un libro de Bossuet en el que encontré mucho más de lo que había hecho con mis antiguos moralistas... Continué leyendo este volumen y poco a poco llegué a pensar que la fe de un espíritu tan grande, la que veía cada día tan cerca de mí en mentes tan bellas, en mi propia familia, tal vez no era tan incompatible con el sentido común como me había parecido hasta entonces.

Era finales de 1886. En ese momento sentí una profunda necesidad de recogimiento. Me pregunté en lo más profundo de mi alma si verdaderamente la verdad era conocida por los hombres... Hice entonces esta extraña oración, pedí a Dios en quien aún no creía, que se me diera a conocer si existía... me pareció que lo más prudente, en la duda que me nacía, era estudiar esta fe católica. Yo la conocí muy poco, recurrí para conocerla a un sacerdote instruido al que conocía un poco por

carta anterior: «El fundamento del amor, de la adoración, es perderse, sumergirse en el que se ama y mirar todo lo demás como nada: el Islam no tiene bastante desprecio por las criaturas para poder enseñar el amor de Dios digno de Dios: sin castidad y pobreza, amor y la adoración permanece siempre muy imperfecta; porque cuando amamos apasionadamente, nos separamos de todo lo que podemos distrayéndote aunque sea por un minuto de ser amado y lanzarte a ello y perderte totalmente en él...». Castries, 57.

⁶ Aunque él siempre dice en la carta del 15 de julio de 1901 a de Castries que puede haber algo de verdad en algunas partes del islam. Esto le permitirá en su relación con los tuaregs, y en particular con Moussa, reflexionar sobre la 'religión natural' que querrá presente como base de la oración y de la vida moral.

haberlo visto con mi tía, este sacerdote es el l'Abbé Huvelin. Tuvo la bondad de responder a mis preguntas, la paciencia de recibirme cuando yo quisiera. Me convencí de la verdad de la religión católica. Desde entonces, el Sr. Huvelin se ha convertido en un padre para mí y he vivido de manera cristiana⁷.

2. La verdad permanece en Jesucristo

El Dios de Jesucristo, que el Abbé Huvelin le hace descubrir es, sí, el Totalmente Otro, pero el abismo entre el Creador y la criatura ha sido colmado por la encarnación de Jesucristo y ser hijos de Dios es posible en Cristo porque él, el Hijo de Dios, se hizo hombre como nosotros y compartió su vida con nosotros (Fil 2, 6-11).

El Abbé Huvelin sabe que para comprometerse en la vida religiosa hay que hacer un trabajo previo: vaciarse de sí mismo y de su mundo para dejarse obrar por la gracia, dejarse habitar por Jesucristo, conocerlo, poder seguirlo e imitarlo, para convertirse en un hombre nuevo:

«Si quieres convertirte en mi discípulo, llénate de mi espíritu, tienes que renovarte completamente, convertirte completamente, convertirte en un hombre completamente nuevo, no conservar nada del viejo hombre, viejas imperfecciones, viejos malos hábitos en ti, hazlo desaparecer hasta la última migaja de esta vida imperfecta y haciéndose todo nuevo por medio de una conversión completa y perfecta. [...]

⁷ Carta a Henry Duveyrier, 21 de febrero de 1982, en archivos de postulación. Debemos recalcar que en nuestro idioma, tiene como trasfondo de la cultura greco-latina, el término “verdad” indica la conformidad de un discurso con la realidad. En la Biblia, sin embargo, encontramos la palabra hebrea *emet* que, en un contexto ético-religioso, se refiere a una cualidad de acción y equivale a fidelidad. Está referido sobre todo a Dios, cuya verdad se experimenta concretamente en la historia como fidelidad a las propias promesas y mantenimiento de los compromisos asumidos con la alianza, en los que manifiesta la constancia de su favor hacia quienes seguir y su inexorable justicia para los infieles).

No se convierte por la mitad; ... destruye, destruye todo lo que es levadura vieja, vacía totalmente los restos del hombre viejo, no dejes que nada quede, déjalo morir completamente, para que mi vida en ti pueda reemplazar la suya, llenarte completamente y que ya no seas tú que vives, sino yo que vivo en vosotros»⁸.

De hecho, en la escuela del abate Huvelin aprende que en el NT la verdad se refiere casi exclusivamente a la revelación de la salvación en Jesucristo. La verdad es ante todo Evangelio, anuncio del acontecimiento pascual y germen vital comunicado al creyente en el bautismo. La verdad es, pues, sinónimo de revelación del plan de Dios, que alcanza su cumbre en la obra y en la persona de Jesús. Él resume en sí mismo los diversos sentidos de la verdad, como cumplimiento de las promesas, sabiduría encarnada y revelación personal del Padre. El Espíritu de verdad, interiorizando y testimoniando a Jesucristo en los creyentes, les introduce progresivamente en toda la verdad, haciéndoles experimentar la fidelidad de Dios a las promesas y manifestando la revelación del amor de Dios en Jesucristo.

De aquí se comprende cómo es importante para el hermano Carlos conocer a Jesús, amarlo e imitarlo lo más posible, llevando en el corazón la certeza de que él es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).). Un Camino que conduce a la Verdad y una Verdad que se convierte en Vida. No una vida cualquiera sino la vida divina, de hijos amados del Padre e inserta en la misma Historia de Amor de la Trinidad.

3. La verdad es una virtud que hay que cultivar

Además, la verdad, para el hermano Carlos, forma parte de las virtudes que descubre en Jesús, y en "El Modelo Único" las resume así:

“Verdad”

No jures, sino di: Sí, sí, no, no [cf. Mt 5,36-37].

Sed sencillos como palomas [cf. Mt 10,16].

⁸ CDF, *Commentaire de Saint Matthieu*, 333

El que se avergüence de mí en este mundo, yo me avergonzaré de él ante mi Padre. A quien me reconozca en este mundo, yo lo reconoceré ante mi Padre [cf. Mt 10, 32-33].

Id por toda la tierra para predicar el Evangelio a toda criatura [cf. Mc 16,15].

He venido al mundo para dar testimonio de la verdad [cf. Juan 18,37].

Yo soy el camino, la verdad y la vida [Jn 14,6].

¿Eres entonces el Hijo de Dios? - Tú lo dices, yo soy [cfr. Lc 22,70]⁹.

Lo medita en el retiro de Nazaret en octubre de 1887 bajo el título de “Veracidad”, otro nombre de “Verdad”. Meditar y amar la verdad significa buscar la unión, la unión común con Dios “que es Verdad por esencia”. He aquí, pues, el compromiso de ser sinceros, «veraces en pensamientos, palabras y acciones»¹⁰. Al final de esta larga meditación lo resume así en las “resoluciones”: veracidad: «Ser verdaderos en los pensamientos echando fuera todos los pensamientos inútiles y

⁹ CDF, *El modelo único*, Suplemento a Jesús Caritas n.144, abril 2009. 35.

¹⁰ La lista (y el comentario de cada virtud) se encuentra en *A la dernière place*, 128-247. Este es un retiro que está haciendo del 5 al 15 de noviembre de 1897, muy importante porque nos muestra el camino espiritual de Carlos de Foucauld. Al final de cada meditación elabora los propósitos necesarios para su vida cristiana.

Los primeros 3 días meditar en Dios y la vida de Jesús;
El 8 de noviembre repasa su vida pasada (aquí relata su infancia, adolescencia y conversión) y su futuro de imitación y conformación a Jesús;

Del 9 al 12 analiza las 15 virtudes de Jesús

El 13 de noviembre recapitula las resoluciones;

El día 15 la Elección.

examinando todos los pensamientos útiles para conocer su verdad: por eso nos dedicamos a los necesarios estudios de la Sagrada Escritura y de las obras recomendadas por la Iglesia, y aprender quienes nos puedan iluminar... ser humildes y escuchar la conciencia. La verdad en las palabras y en los hechos: huir de toda duplicidad, de toda astucia, de toda hipocresía, de toda política y de toda diplomacia... ser paloma, ser pequeño... «Libéranos de los caminos tortuosos», decía Santo Tomás de Aquino. ... ir con sencillez y no con sutilezas... mirar al cielo y no preocuparnos por la tierra»¹¹.

4. La verdad es un don del Espíritu

«Cuando venga el Espíritu, os guiará a toda la verdad» (Jn 16,13). Verdad que encontrará, como ya hemos dicho, en el Evangelio. Comentando Mt 24,35 «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», escribe:

«Tus palabras, Dios mío, son divinas... Son la verdad eterna... son infinitamente verdaderas, así como infinitamente perfectas... Debemos, por tanto, 1° creerlas con una firmeza invencible, 2° conformarnos a ellas con fidelidad escrupulosa, 3° poner todo en ellos su cuidado en conocerlas, ya que te dignas pronunciarlas por nosotros y 4° poner todo nuestro celo en entender su significado...»

Y luego explica que, además de creer, es necesario «conformarse a ellas, ya que son la verdad, la perfección, la voluntad de Dios; es evidente que el bien, la perfección, el deber, el amor de Dios consisten para nosotros en conformarnos a él sin medida... nuestra vida, nuestra aspiración, nuestra necesidad, nuestro único descanso y nuestra única felicidad debe ser conformarnos con perfección y en cada momento a la palabra de nuestro Amado, de nuestro Salvador, de nuestro Todo, de nuestro Dios... Ella debe regular todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras, todas nuestras acciones, todos los instantes de nuestra vida ... Es deber y es amor». Amor que

¹¹ La meditación sobre la veracidad se encuentra en *La dernière place*, 165-169.

encuentra su fuente en la "palabra divina" que "resumen todo, repiten todo, explican todo... toda la Escritura contiene tesoros infinitos...". De ahí el compromiso de "dedicar regularmente tiempo a esta lectura y hacernos conocerla bien para conformarnos bien a ella primero y luego a imitación de nuestro Amado y por respeto a su palabra"¹².

5. La verdad se hace caridad

Un último aspecto, pero no menos importante, vinculado a la verdad es la caridad. Comentando Jn 10,40 - 11,35, después de subrayar «que todo hombre es materia cercana o lejana del cuerpo místico», escribe: «Dios es perfecto, solo él conoce toda la verdad, solo él conoce el bien que hay en las almas». «Debemos amar a cada hombre según el bien que hay en él... y debemos amarlos a todos por igual como los ve Dios»¹³.

Sólo Dios conoce la profundidad del corazón humano; plantó allí el germen de las virtudes teologales que nutren y regulan la vida cristiana en su íntima relación con Dios y con los hermanos y nos hacen comprender la Verdad sobre Jesús: es el Hijo amado (cf. Mc 1,11) que ama al Padre: «Yo amo al Padre» (14,31), que ama al mundo como el Padre, no lo condena sino que lo quiere salvo (cf. 3,16-17), que ama a los discípulos como el Padre lo ama a él : «Como el Padre me amó, así también yo os he amado» (15,9), hasta el final: «Habiendo amado a los suyos... los amó hasta el extremo» (13,1). Finalmente, la verdad sobre el hombre implicada en este fluir del amor: amado es su nombre, amar como amada es su tarea (cf. 13,34), constituyó un lugar histórico a través del cual el Padre sigue extendiendo su mirada de ternura aparecida en el Hijo sobre el mundo¹⁴.

¹² CDF, *En vue de Dieu seul*, 122-123.

¹³ CDF, *“Stabilirci nell’amore di Dio...”*. *Meditazioni sul vangelo di Giovanni, Glossa*, (Milano 2009) 122-127.

¹⁴ Cf. *Schede bibliche*, “Verità”, s.i.p.

«En su relación con el Dios de Jesucristo, San Carlos conocía la verdad. Habitando en esta verdad y purificado por ella, se encuentra con cada uno de sus interlocutores como hermanos y hermanas en Jesús, hijos del mismo Padre, para ser amados con singular atención, en virtud de la singularidad de cada persona»¹⁵.

Mirando a san Carlos de Foucauld comprendemos cómo ser libre es gracia e implica una investigación cuidadosa y prolongada. Es una experiencia estimulante e incomparable que se da paso a paso, con el sudor de la frente y con la sangre, tal como nos lo mostró nuestro Maestro. El camino para llegar a ser libres es el de Jesús, ayudados por su Espíritu debemos caminar resueltamente en el yo continuo: superación, apertura, acogida, encomendarse a la Verdad que sale a nuestro encuentro en las experiencias y situaciones de la vida, en la realidad. y, más allá de lo dado, en el Espíritu.

Termino haciendo mío un pensamiento de Gregorio Magno: «Cada miembro del pueblo de Dios, si obedece a la Palabra, es “órgano de la verdad” para sus hermanos en la fe. Por cuantos, llenos de fe, nos esforzamos por hacer resonar a Dios, somos órganos de la verdad; y está en poder de la verdad que se manifieste a través de mí a los demás o que me llegue a través de los demás».

ANDREA MANDONICO

Miembro de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA), doctor en Teología. Vicepostulador de la causa de canonización de Carlos de Foucauld; y postulador de la causa de canonización de la hermanita Magdalena de Jesús. Autor, entre otros muchos trabajos, de *Nazaret nella spiritualità di Charles de Foucauld*. Encargado de la traducción y edición italiana de la biografía del centenario de la muerte de Carlos de Foucauld escrita por Pierre Sourisseau, *Charles de Foucauld. Biografia 1858-1916*.

¹⁵ A. FRACCARO – M. VIGHESSO, *Charles de Foucauld e la forza dei legami*, Effatà Editrice, (Cantalupa 2022) 26

EL HERMANO CARLOS VA AL PSICOANALISTA

- *Bonjour, monsieur l'abbé.*

- *Bonjour, monsieur le psychanalyste.*

- Bien, póngase cómodo y relajado. Si quiere estar en el diván, lo tiene a su disposición. Si prefiere estar sentado, tome asiento y comenzamos enseguida.

- Pues sentado, aunque las sillas no son muebles de mi interés, acostumbrado a estar por tierra en una estera o en la arena sahariana. Las sedes quedan para la gente importante, como obispos, abades, señores párrocos o el santo padre. Me siento en esta silla, que seguro ha sido recalentada muchas veces por gente con problemas, reales o imaginarios.

- Muy bien, *monsieur l'abbé*. Vamos a empezar. Lo primero, cuénteme de usted, de su persona en los comienzos de su vida; lo que usted recuerde, *monsieur l'abbé*.

- Bueno, no me llame así, de *monsieur l'abbé*, me suena raro. Mejor hermano Carlos, o hermanito, siempre que no me confunda con un fenómeno frailuno de novela piadosa.

- Pues muy bien, hermano Carlos. Volvamos a la pregunta que le he hecho. Comience a hablar, tómese el tiempo que quiera.

- Muchas gracias. Además, es que últimamente me han dado el reconocimiento de santo, y me suena más raro todavía. He tenido varios títulos, aunque me vea así, que llevo una sola sandalia. Cuando me pegaron el tiro por equivocación debió quedarse por allí, y la otra sandalia la recogieron años después, y la tienen las hermanitas de Jesús en Tre Fontane en Roma. Uno de esos títulos era el de vizconde, al que nunca le di importancia, si bien cuando me enterraron en El Golea, al cabo de un tiempo, mi familia se empeñó en poner la distinción en el epitafio, y en las estampas o recordatorios en Francia de mi muerte también lo pusieron. Creo que deberían haberme

preguntado a mí primero, ¿no opina lo mismo? Nunca creí en los títulos. Sólo en el de Dios Misericordioso, de entrañas de misericordia, como aprendí de los musulmanes en Marruecos cuando hice un trabajito de geografía de aquel país, y los veía rezar con verdadera fe, y me llamaba la atención que...

- Hermano Carlos, no se vaya en detalles de ese tipo. Cíñase a mi primera pregunta, gracias,

- Disculpe. Es que pasé mucho tiempo solo, sin hablar apenas con nadie, y me encanta la comunicación. Ya le hablaré de todo lo que escribía, que no fue poco. Bueno, yo nací en Estrasburgo, en 1858, que para la historia de la Tierra eso no es nada. Tenga en cuenta que son unos tres mil quinientos millones de años los que tiene este planeta, digamos ya un tanto enfriado y con montañas, que antes no había ni agua ni oxígeno, que la arena del desierto fue roca en su momento, que... Vaya, perdone, me voy de nuevo a otra historia. Lo siento. A los tres años nació mi hermana María, con quien siempre estuve muy unido. Pero en 1864 murieron mis padres, y, aunque mi familia era rica y no nos faltaba de nada, perdí el amor de unos seres maravillosos para mí. Perdí la sonrisa. Así que mi hermana y yo nos fuimos con el abuelo Morlet, papá de mi mamá, militar importante, que nos trataba estupendamente, aunque era coronel, pero, a pesar del cariño que recibí, yo creo que no era un niño feliz. Echaba en falta al padre y a la madre. No estaba a gusto con nada, y, además, a los seis años de este cambio en mi vida, cuando acabó la guerra con Alemania, nuestra región pasó a su poder, y nos fuimos a Nancy, como buenos franceses que éramos. Allí estudié hasta que fui a hacer el bachillerato en París, con los jesuitas, pero todo me parecía aburrido y nunca encontraba mi sitio, pasando de una cosa a otra sin sentir que, de verdad, me gustaba lo que estaba haciendo, un trasto, vamos. Mi familia era muy religiosa y tenía confianza en que Dios me trabajara a fondo para llegar a ser feliz. Tardé muchos años en llegar a esa situación, y nunca me quedé mucho tiempo en ningún sitio, siempre buscando algo nuevo. Después, para agradar al abuelo Morlet, entré en el curso de preparación militar en la Escuela de Saint

Cyr. Un desastre. No daba ni golpe, no aceptaba que nadie me dijera lo que tenía que hacer, me aburría... En fin, un adolescente insoportable. ¿Tiene usted hijos adolescentes? Comprenderá mejor lo que le digo.

- Disculpe, hermano Carlos. Soy yo quien hace las preguntas. Continúe.

- Discúlpeme usted a mí. Tiene razón. El caso es que yo, de formación cristiana familiar, llegué a no creer en nada, ni en Dios ni en mí mismo. Había un vacío que intentaba ocupar haciendo mi santa voluntad. Así estuve años. Yo creo que todo esto fue la tierra preparatoria para que, cuando llegó mi conversión al verdadero Dios crecieran unas raíces que sustentaron el árbol de mi fe, y aquello sí que fue nuevo para mí. Me di cuenta de que Dios me estaba buscando, y yo salía huyendo. Cuando me confesé con el *abbé* Huvelin y éste me puso de rodillas -no para humillarme, sino para reconocer mi pequeñez- Jesús, mi bienamado amigo, me mostró un corazón misericordioso para perdonarme, para aceptarme a pesar de todos mis fallos, manías, egoísmos... Seguía teniendo de todo materialmente, pero allí me convencí que no hacía falta títulos ni dinero para seguir a Jesús y darlo todo por él. Luego me fui a la Trapa, después a otra Trapa aún más pobre, en Siria, y acabé siendo ordenado sacerdote en Viviers. Una cosa muy atípica, pues la idea era ir a Argelia, a llevar a Jesús, no a predicar y bautizar negritos, sino a hacer presencia de Jesús, sin hacer ruido, siendo buena persona y amigo del vecindario. Antes de eso mi superior de la Trapa me mandó a Roma a estudiar, cosa que no me costaba mucho, aunque tampoco era mi sitio. Bueno, como era un desastre de persona, seguro que sacaba de quicio a todo el mundo, y la gente se preguntaría: ¿“Pero éste qué quiere? A mí no me importaba qué pensarán de mí. Yo estaba centrado en qué pensaba y qué quería Dios de mí. Dejé de ser trapense y me fui a Nazaret, como criado y jardinero de las Clarisas. Nazaret siempre había sido un sueño, una manera de enfocar la vida como persona, como creyente, como Iglesia,

entrando en esos primeros años de Jesús, desconocido, trabajador, buen vecino.

- Hermano Carlos, vaya más despacio. Entre ese momento y Saint Cyr pasaron muchas cosas, tengo entendido.

- Ciertamente. Es que me voy acelerando, y he dejado en paréntesis la parte más difícil de mi vida. Sigo. Mi paso por Saint Cyr, desde 1876, fue un círculo de errores, porque no me adaptaba a nada. Pero le digo sinceramente que eso me daba igual, ya que no estaba motivado por ningún objetivo. No tenía empatía. La gente que no tiene empatía tampoco tiene capacidad de perdonar o sentirse perdonado. ¿Qué pensaba? Pues pensaba en la luna, en las chicas, en otros mundos donde no tuviera responsabilidades... Y mi fe en Dios quedó como una anécdota del pasado.

A los dos años murió mi abuelo, y heredé una gran fortuna que me dio la seguridad personal de poder, de ser alguien por el dinero. Y entré en la escuela de caballería de Saumur hasta 1879, de donde salí gloriosamente calificado el 87 de 87 que éramos. De fiesta en fiesta, invitando a todo el mundo, era un desastre en disciplina. Alcohol, tabaco, mujeres objeto... Y muy poca responsabilidad pero, al contrario del hijo pródigo de la parábola, no me faltaban las algarrobas. Eso sí, escribía y leía mucho, cosa que siempre me gustó. Cuando estaba en Argelia no paraba de escribir. Se me acababa el papel y aprovechaba hasta los sobres que recibía dándoles la vuelta. Los soldados franceses me daban libretas, pero me duraban poco. Yo creo que escribí más cartas que las de todos los niños del mundo a los Reyes Magos. Bueno, en Francia no éramos de Reyes Magos, pues habíamos tenido serios problemas con la monarquía. En fin, que yo deseaba comunicar y comunicar lo que me pasaba por el corazón.

- Disculpe, hermano Carlos. Vaya ordenadamente, por favor.

- Sí, claro. Vuelvo a mi etapa militar. 1879, conozco a Mimi, que me roba el corazón. Yo estaba en Port-à-Mousson. De allí fuimos a Argelia al año siguiente, y me llevé a la novia a pesar

del régimen militar. Decíamos que éramos marido y mujer, pero se dieron cuenta, y como era vizconde, me ofrecieron salir airoosamente del ejército, si bien mi hoja de servicios era un compendio de todo lo que un militar no debe hacer. Regresamos a Francia y al año dije adiós a Mimi y volví a Argelia como militar. ¿Qué pasaba por mi cabeza? Pues de todo. Mis aventuras mentales no me dejaban instalado nunca. No pensaba en Dios y lo que él me tenía preparado. Pero la verdad es que en esa época tan corta me porté muy bien y no hice ninguna locura, mas, como me cansaba de todo, me fui del ejército y empecé a preparar la “conquista” de Marruecos. Vuelvo a tener novia en Argelia, pero mi familia se opuso a nuestra relación. No me sentí derrotado por eso.

Cada vez el mundo árabe me atraía más, así que aprendí el árabe -siempre me gustaron los idiomas- y disfrazado de judío rabino, con otro verdadero rabino, el buen Mardoqueo, recorrimos Marruecos dibujando los paisajes, las aldeas, todo. Yo estaba encantado con mi faceta de científico. Como geógrafo no lo hacía mal, aunque esto no llenaba mi *ego*. Me dieron un premio en Francia por mi trabajo al año siguiente. Ya empezaba yo a tomarme las cosas en serio, aunque no a las personas. Como era rico, pasé un año por Argelia y Túnez, empapándome del sentir de la gente. Ahí empiezo a madurar. Me doy cuenta de que hay gente sencilla y que cree en Dios. Volví a Francia, escribo el libro sobre Marruecos y mi vida da un giro: no necesito de las cosas materiales ni las diversiones. He descubierto que la gente pobre es feliz sin nada de eso. Iba a la iglesia y le decía a Dios: “*Dios mío, si existes, haz que yo te conozca*”. ¡Y vaya si se me dio a conocer! Por cierto, ¿es usted católico?

- Le recuerdo que soy yo quien hace las preguntas, hermano Carlos, y que hasta ahora sólo he podido formularle una.

- Perdone, es verdad. Más o menos, después de un año, y animado por mi prima María, fui a confesarme en Saint Augustin en París con el *abbé* Huvelin, que era un hombre santo, y con el que tuve confianza toda mi vida, como director espiritual. No sé cómo me aceptaba con lo raro que era. Yo ya

llevaba bastante lío en mi cabeza, pero aquel encuentro, como he dicho al principio, fue mi conversión. Me di cuenta que Dios siempre había estado ahí, en mi interior, que lo había abandonado yo, y esto fue una llamada para ir luego a los más abandonados del mundo, para profundizar en el abandono de Jesús en la cruz, en las manos de su Padre, que es el mío y el de usted también. Bueno, ya le he contado antes qué fue pasando en mi vida, después de cuatro años en Nazaret, como trabajador intentando imitar a ese Jesús que me llenaba el corazón. El *abbé* Huvelin y las propias monjas me animaron a ordenarme sacerdote y seguir viviendo mi vocación de evangelizador desde el silencio y la presencia entre los seres humanos, fuesen quienes fuesen. Mi espíritu soñador e inquieto me llevan de nuevo a Argelia, a Béni-Abbès, en 1901, con la idea de fundar algo, no un maravilloso templo, que no hacía falta, sino una comunidad religiosa cuyo carisma fuera algo así como yo lo había vivido en Nazaret. Yo sólo quería hacer la voluntad de Dios, y así se lo pedía ante el Santísimo y en el desierto.

Todo lo que fundé fue una ermita, que decoré yo mismo con mis dibujos. Por cierto, en honor a mi autoestima, dibujaba muy bien. Pasaron los años, escribí mucho, soñé aún más, conocí a mucha gente: me llevó mi personalidad inquieta, y creo que la voluntad de Dios, a ir más abajo, a Tamanrasset, donde ningún sacerdote había estado antes, donde iban y venían los tuaregs. Con ellos iba arriba y abajo. Compartía el té, los dátiles, sus fiestas. ¿Le gusta el té moruno, señor, a base de hierbabuena?

- Hermano Carlos, siga, por favor. El psicoanalista empieza a removerse en su asiento -.

- Disculpe. Con 47 años aprendí el tuareg y llegué a traducir el evangelio y hacer un diccionario básico. El caso es que en 1907 me quedo en Tamanrasset, lo más perdido del mundo, sin poder celebrar la misa porque no había nadie cristiano, sin Santísimo... En fin, abandonado yo también. Pero mi cabeza seguía soñando. No tenía a nadie de mi cultura al lado. A veces venían los soldados franceses y compartía con ellos el francés, el tabaco y alguna copa, para recordar viejos tiempos; el señor

Laperrine y yo hacíamos buenas migas, como dicen los españoles. Ciertamente es que luego me dieron permiso para celebrar la eucaristía, pero no tener un sagrario. Apartado de Tamanrasset, en el Assekrem, allí tenía mi eremitorio con un paisaje espectacular, ante un macizo de basalto en medio del desierto que quita el hipo a quien lo ve. Dios me hablaba al corazón desde esas rocas, desde la gente que pasaba, caminando o en camello, desde el corazón y el tiempo sin medida de amigos tuaregs con quienes llegué a profundizar en sus vidas y en la mía... Es lo que llamaba la pastoral de la amistad. Era Nazaret.

Fui a Francia unas pocas veces, para ver a la familia y establecer una asociación en la línea de lo que había soñado en Béni-Abbès, en torno a la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús. Pero la verdad es que nunca fundé nada.

Hubo un momento en que, por el escorbuto, me puse gravemente enfermo. La gente se movió para alimentarme, para conseguir leche de cabra, que era un lujo, por la terrible sequía que había, y todo ello me enseñó a depender de los demás y ser menos yo mismo, menos europeo. La humildad la aprendí de los humildes. ¿Qué más le puedo decir?

Que fui feliz en esos años de mi vida, que estaba enamorado de Jesús, que, como sacerdote, no fui ningún ejemplo de éxito misionero, que sólo bauticé a dos personas y que no di ningún retiro espiritual a nadie ni prediqué en ninguna iglesia. Ya ve, poquita cosa.

- Muy bien, hermano Carlos. Ha sido una buena sesión. Uffff... Muchas gracias, de verdad: gracias por ser como fue y como es. Le aseguro que el próximo domingo voy a ir a misa. Pocas veces he vuelto desde mi primera comunión.

AURELIO SANZ BAEZA

Páginas para la Oración



Luis Cañadas Fernández (1928 – 2013)
Detalle del fresco de María Reina. Escuela indaliana

«3 y media de la mañana. Santísima Virgen, San José, ponedme en este día, en estos días que vienen, en todos los días de mi vida, con vosotros, como vosotros, a los pies de Nuestro Señor... Haced que le adore, le contemple, le ame, le obedezca siempre... Haced que como vosotros no le vea sino a Él y le vea siempre. Tenerlo sin cesar como vosotros a mi lado para que no me perturben las tentaciones, para que le vea, lo considere, lo contemple siempre, y que no vea nada de las cosas que no son Él, que me sean todas como una noche profunda, y que Él ilumine mi alma con su luz celestial, sin ocaso y sin eclipse... Que mientras rezo, leo, trabajo, hablo, duermo, como... en casa o por el camino, noche y día, esté como vosotros con Él, perdido en Él, sumergido, abismado en Él, que viva en Él, por Él, para Él, sumergido con vosotros sin medida en su amor, su obediencia, su imitación, que sea su queridísimo, tierno, fiel hermano pequeño, que consuele su corazón lo más que pueda todos los momentos de mi vida».

CARLOS DE FOUCAULD,
Meditación de 4 de julio de 1898

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD EN EDITH STEIN

Cuando Edith Stein, después de su conversión al catolicismo, se puso a repensar su historia pasada, llegó a afirmar que «la búsqueda de la verdad fue mi única oración». No es de extrañar, pues, que se haya convertido en un común calificativo de su personalidad el designarla como buscadora de la verdad. La vida de Edith se desarrolla en el ámbito de una Europa que va a experimentar profundos cambios, además de sufrir en su seno el desarrollo de las dos guerras mundiales. Los años que limitan la vida de Edith son 1891 y 1942, apenas cincuenta y un años.

La búsqueda de la verdad de Edith no es ni algo abstracto, ni algo simplemente ideal. A Edith le inquietan muchas cosas en el ámbito social en el que vive, pero la raíz de todas ellas es la necesidad urgente que siente por desvelar cuál es el sentido de su existencia, el porqué de su vida, la razón y el sentido del ser humano y de su estructura. La búsqueda de una respuesta a todo ello será el motor de su vida, incluso después de su conversión. Ella no es una mujer conformista. Necesita respuestas para vivir con sentido.

Atraída por la Escuela fenomenológica, Edith Stein decide continuar su formación en la Universidad de Göttingen, donde Husserl es profesor. Era una forma diferente de enfrentarse con la realidad: desde la observación directa y a través de la experiencia, dejar que la esencia de lo contemplado aparezca, el ser mismo, que sólo se deja captar a través de una mirada espiritual pura. Lo que Edmund Husserl bautizó con el nombre de intuición. Este modo de abrirse a la realidad tiene mucho en común con la mirada contemplativa del místico. El místico, para alcanzar a Dios, sabe que tiene que purificarse, desnudarse del hombre viejo para revestirse de Cristo, el hombre nuevo, y así contemplar el auténtico rostro de Dios. Descubre en Jesucristo como verdad, como dador de sentido de

la vida, como expresión del anhelo profundo del ser humano de alcanzar la plenitud y la felicidad.

El proyecto de vida de Edith Stein fue la búsqueda de la verdad. Para ella, esta búsqueda no puede reducirse única y exclusivamente al ámbito de lo racional y de lo empírico, porque entonces la persona estaría renunciando a encontrarse verdaderamente con la verdad. La razón por sí sola no es capaz de desvelarnos el misterio de todo lo real, el misterio de la vida del ser humano.

Esa misma búsqueda, ese mismo amor a la verdad, conlleva dar un salto a una realidad que no está por debajo de la razón, sino que está más allá de la razón, que es la misma dinámica de la fe y lo que ella descubre precisamente en Jesucristo como verdad, como dador de sentido de la vida, como expresión del anhelo profundo del ser humano de alcanzar la plenitud y la felicidad.

J. L. VÁZQUEZ BORAU

SIN TI, ¿QUÉ HARÉ?

Si hacemos el bien, Señor,
es con tu ayuda.

Es de ti de quien procede
el movimiento de nuestros corazones.

Todo lo que hay en los santos
de puro y de fuerte,
saca de ti su vigor.

Es decir que sin ti
la voluntad parece no hacer nada ya
cuando eres tú quien hace todo.

Sin ti, ¿qué haré,
sino experimentar mi exilio?

SAN PRÓSPERO DE AQUITANIA

LA MORADA DE MI DIOS

Busqué a mi Dios,
a fin de probar si podría no solamente creer,
sino incluso ver algo.
Veo, en efecto, las obras de Dios,
y no al Dios que las ha hecho (...).
Consideraba la tierra (...).
Contemplo los cielos,
la belleza de los astros (...)
todo esto es digno de elogio,
todo esto nos cautiva;
pero mi sed no se apaga nunca;
admiro todo esto,
lo canto,
pero tengo siempre sed del que lo ha hecho todo (...)
Finalmente, es por encima de mi alma
donde está la morada de mi Dios.
Es allá donde habita,
es desde allá de donde me mira,
desde allá me creó,
desde allá me dirige,
desde allá me aconseja,
desde allá me estimula,
desde allá me llama,
desde allá me corrige,
desde allá me conduce,
desde allá me lleva a buen término.
Pero él,
que tiene en lo secreto una casa infinitamente elevada,
tiene también su tabernáculo en la tierra;
y este tabernáculo es su Iglesia,
aun extranjera.
Es allá donde hay que buscar a Dios,
porque en este tabernáculo se encuentra el
camino que conduce a su palacio.

SAN AGUSTÍN, Comentario del Salmo 41

GUSTANDO LA CANONIZACIÓN
DEL HERMANO CARLOS

Del Diario de los Hermanitos del Evangelio,
número 313

(I)

«Lo que me impresionó muy positivamente en las celebraciones vividas en Roma fue el encuentro entre los miembros de los diferentes grupos de espiritualidad de Carlos de F. Realmente experimenté la fraternidad universal, me sentí unido a todos para vivir algo que nos pertenece a todos, que no es la exclusividad de nadie, sino una herencia indivisible que pertenece igualmente a tal o cual grupo.

El contraste entre la fiesta de la Basílica de San Pedro y la de la Iglesia de San Juan (de Letrán) era muy grande. En esta fiesta tan hermosa, muy internacional, experimentamos la alegría y la sencillez que nos caracterizan. Fue la gran fiesta común: hermanitas y hermanos de diferentes grupos, laicos y mujeres consagradas, sacerdotes y obispos, todos juntos para vivir la fiesta, “fratelli tutti”, discípulos, hombres y mujeres, teniendo a Carlos de Foucauld como denominador común. La otra gran alegría para mí fue el encuentro con hermanos y hermanas a los que hacía años que no veía, algunos y algunas desde mis primeros años de fraternidad. Qué agradable fue sentirse universalmente juntos en las huellas de aquel que fue definido como el Hermano Universal. El amor borra todas las barreras» [*Mario Sábato*]

(II)

«Con motivo de la canonización de Carlos de Foucauld, había decidido participar en la peregrinación organizada por nuestra diócesis de Nanterre. Éramos unos cincuenta, entre ellos dos mujeres togolesas de nuestra parroquia, una familia con cinco hijos y tres sacerdotes de la Fraternidad Jesús Cáritas. En Roma, participamos en las principales concentraciones. Aprecié la vigilia de oración en Sant'Andrea della Valle dirigida por un equipo de Viviers: una hermosa intervención de Mons.

Aveline (arzobispo de Marsella) que nos mostró cómo los lugares de la vida de Jesús, Nazaret, Betania y Getsemaní, inspiraron a Carlos de Foucauld. La universalidad de Carlos de Foucauld brilló en la Plaza de San Pedro con la diversidad de participantes de todos los países. El camino de la santidad se ofrece a cada uno de nosotros, dijo el Papa Francisco, a través de palabras y gestos en la sencillez de la vida cotidiana. La noche del 15 de mayo, nuestro grupo tuvo la oportunidad de intercambiar con Pierre Sourisseau, uno de los mejores biógrafos de Carlos de Foucauld y miembro de nuestra diócesis. Al día siguiente, nosotros los peregrinos de Nanterre celebramos una misa de acción de gracias en San Pablo extramuros, presidida por nuestro obispo Matthieu Rougé; en el altar se colocó un sobre con las intenciones confiadas por los miembros de nuestra parroquia. Que el Señor sea alabado por este acontecimiento de la Iglesia universal, por el entusiasmo de los participantes, por Carlos de Foucauld, un “faro” para nuestro tiempo». [Paul André Goffart] «En cuanto a la canonización, les puedo decir que fui porque mi hermano (que trabaja en la Embajada de México en Roma) me dio los boletos y eso me llevó a Roma. Yo estaba un poco dividido: conocer la gran pobreza que había vivido el hermano Carlos y el contraste con esta gran y costosa ceremonia me hacía sentir un poco dividido, pero ya estaba en Roma y traté de vivir la ceremonia en la Plaza de San Pedro lo mejor posible. Como tenía prohibido estar al sol debido a mi salud, fui a sentarme en uno de los pasillos. Pero había tanta gente y tanto ruido que no pude oír la voz del Papa. No sé por qué no mostraban el rostro del Papa, por lo que parecía un poco caótico. La persona responsable de las pantallas me dijo que hubiera sido mejor estar en casa y en la televisión, podría haber escuchado y visto mejor al Papa. Pero esa era la realidad: mucha gente mucho ruido con gente cantando y gritando oraciones. En eso vi a un Dios que se alegraba con todos nosotros y eso me pareció muy bueno. Lo que verdaderamente aprecié fue el lunes la misa en San Juan de Letrán. Había poca gente y se podía aprovechar mejor de todo, ver y oír mejor. Y así mismo, poder encontrar hermanos en ese lugar fue un gran regalo que llenó

mi corazón. Doy gracias a Dios por el hermano Carlos (me cuesta llamarlo santo), por toda su herencia y todo su mensaje y el testimonio de esta vida auténtica que llevó. Y también doy gracias a Dios por haber estado en Roma ese día» [*Chema García de Alba*]

(III)

«Algunos de ustedes ya saben que en principio no tenía la intención de participar en los tres días oficiales de la fiesta de la canonización, pensando que no estaría a gusto en las grandes celebraciones vaticanas y las grandes muchedumbres...

Después una llamada telefónica de las Hermanas “*Discepole del Vangelo*” me pilló en una trampa: ellas buscaban un testimonio para un grupo de jóvenes que siguiera al de Zahra (la actual guardiana del bordj de Tam) y al de dos *discepole* que llevaban unos meses viviendo en Argel. Puesto que en el grupo también habría hombres, querían una voz masculina de otra rama para dar una idea de la diversidad dentro de la familia espiritual. Estábamos de acuerdo para un grupo de 30, máximo 40...: me dije: aún está bien, todavía podemos arreglárnoslas para tener un poco de diálogo de preguntas y respuestas....

Cuando llegué a Roma el sábado 14 por la tarde, en una sala muy grande prestada por la comunidad de Sant'Egidio en el Trastevere, me dijeron que el número de participantes era un poco más alto de lo que había imaginado, había mucho interés y participación de varios grupos de 18 a 30 años que venían de diferentes partes del norte de Italia, y también de Francia (especialmente de Viviers y Marsella).

Así que me encontré ante más de un centenar de jóvenes, detrás de un micrófono y después de dos testimonios bien escritos (cuya hoja ya había sido entregada de antemano a otros dos *discepole* que hacían la traducción francés-italiano o viceversa). Yo ni siquiera tenía una hoja de borrador....

Afortunadamente, consiguieron crear un ambiente relajado (¡son realmente buenos dirigiendo grupos!).

Para no decir demasiadas tonterías, conté un poco de mi vida, esperando que tuviera algunos puntos de contacto con la experiencia de Carlos de Foucauld.

Los testimonios anteriores insistieron mucho sobre el encuentro con el otro, diferente por su religión, su cultura, su lengua.... y sobre la paciencia y el aprendizaje que esto requiere. ¿Y yo, que soy un italiano que vive en Italia y trabaja en un centro muy católico...?

Me salvé diciendo que el trabajo con los discapacitados múltiples del Seráfico nos invita a intentar escuchar el lenguaje de los que no hablan, el misterio de su vida, y a experimentar el poder del contacto físico que es un signo del lenguaje universal del encuentro». [*Alberto Grimandi*]

(IV)

«A Roma sin etiqueta. Como la mayoría de nosotros, no pensaba ir a Roma para la canonización, pero finalmente me dejé convencer por dos de mis hermanas que viven en Roma (y una tercera que se unió a nosotros). Y aquí estoy, alojado en casa de Laura, cerca del Vaticano: desde la terraza de la casa se ve la cúpula. Mi condición de "sin etiqueta", fuera de los grupos constituidos, me hizo temer que me penalizaran en relación al desarrollo del programa, pero al final pude participar en todos los actos que había elegido. No conseguí entrar en el ambiente de la vigilia de Santa Andrea del Valle, que me pareció convencional y "anticuado" a pesar de las intervenciones de personas cualificadas. Con un grupito de Hermanitas del Sagrado Corazón nos fuimos antes del final, y nos recomfortamos con un paseo nocturno a pie por la ciudad. Se alojaban a pocos pasos de nuestra casa.

Por supuesto, compartí la emoción de toda la multitud por vivir en directo la celebración de la canonización, olvidando las largas horas de cola y casi insensibles al calor agobiante. Al igual que los demás hermanos y hermanas, tenía un asiento en la zona de reserva. Pero al mismo tiempo estábamos dispersos entre la multitud, dándonos cuenta así de que de ahora en

adelante Carlos de Foucauld pertenecía a la Iglesia universal; con un ideal de santidad al alcance de todos, con los "pies en el polvo" como dijo el Papa Francisco en su homilía.

Por otra parte, viví la verdadera "fiesta de familia" al día siguiente en la celebración de acción de gracias en San Juan de Letrán, animada con expresiones de diversos continentes, y al final con muchos encuentros cálidos con hermanos y hermanas, religiosos y laicos, algunos de los cuales no veía desde hacía décadas. Con la alegría de haberlo compartido con todos, Carlos siguió siendo el elemento unificador de la Familia». [*Tullio Boninsegna*]

***Del retiro de la Fraternidad Sacerdotal,
21-27 de agosto 2022, Galapagar (Madrid)***

A la caída de la tarde, después de un día de retiro dedicado a la contemplación del Bienamado y Señor Jesús, Modelo único, nos reunimos para recordar la canonización de Carlos de Foucauld. Hermano universal. Cinco de los sacerdotes presentes estuvieron en los actos y celebraciones en Roma – Aquilino Martínez, responsable nacional, Fernando Enrique Ramón Casas, Gabriel Leal Salazar, Juan Manuel Ucieda y Antonio Lasheras-.

La comunicación fluye sin orden llevados de la alegría de haber sido testigos de un gran acontecimiento eclesial. Juan Manuel ofrece a los presentes su reflexión sobre estos días a manera de crónica. Es oportuna para situar a los presentes en el ambiente de las celebraciones y mostrar los lugares singulares y sus protagonistas.

Aquilino comienza su testimonio diciendo que “en términos generales, las familias no se han sentido implicadas en la canonización” aunque matiza que “ciertamente lo han estado más que en el momento de la beatificación”. A pesar de lo expuesto, la canonización ha supuesto, a su parecer, un movimiento de acción de gracias por el Hermano Carlos y el espíritu evangélico de hermano universal con la consiguiente difusión del carisma. Señala que “es de mucho agradecer al Papa

Francisco la valoración pública del carisma del Hermano Carlos al que propuso como modelo de hermano universal en la carta encíclica *Fratelli tutti* (2020). Añade que “todo el conjunto de celebraciones ha sido un reto que hemos de saber aprovechar y a nosotros nos corresponde aterrizar y traducir lo vivido a nuestros compañeros sacerdotes”. Termina su intervención invitando a leer la homilía del obispo John Mac William, obispo del Sahara, en la misa de acción de gracias presidida por el cardenal vicario de la ciudad de Roma. Angelo Donati y, al tiempo, a escuchar el oratorio sagrado con el título *Como un viajero en la noche* y anuncia que ofrecerá mayor información sobre el encuentro de responsables europeos y mundiales celebrado el martes, día 17 de mayo.

Gabriel recuerda, en sus primeras palabras, que estuvo presente en la beatificación y coincide que en aquel momento no hubo gran ambiente. Señala que en esta ocasión quiso prepararse leyendo y orando y tuvo la alegría de concelebrar cosa que no pudimos hacer en el momento de la beatificación. Me llamó la atención el Oratorio sagrado y la posibilidad de poder encontrarme con muchas Hermanitas conocidas y felicitarnos por la asistencia de tantas religiosas y, muchas de ellas, jóvenes que le recordaron la estrecha unión de esta congregación con el Seminario de Málaga donde se les tenía como modelos de referencia de vida y compromiso evangélico. La ocasión, comenta, me “facilitó dar gracias a Dios por la fidelidad de las Hermanitas”. Prosigue diciendo que “también gocé y me impresionó la mayor comunión, visible y efectiva, de las distintas fraternidades españolas. Se nota que vamos creciendo en comunión tanto entre nosotros como en relación con la Iglesia universal”. En verdad, termina diciendo, “fue una alegría encontrarnos con sacerdotes del mundo entero para vivir esta parábola de fraternidad y encontrarnos con hermanitas jóvenes que disiparon el temor de que el carisma se encuentra en declive”.

Antonio Lasheras coincide con lo que se viene exponiendo y dice que puede resumir su experiencia en cuatro palabras: “mesa, misa, alegría y gozo” y remite a que se su

experiencia ya fue publicada en nuestro BOLETÍN en el número de julio-septiembre pasado. Insiste, no obstante, en la gran participación de jóvenes y el clima de alegría y fraternidad.

Fernando comenta en sus primeras palabras que “la canonización era un momento deseado y esperado. Disfrute en todos los actos, celebraciones y encuentros con amigos y conocidos”. La celebración de la canonización, dice, “hubiera preferido que hubiera sido exclusiva para Carlos de Foucauld” pero, presentadas de este modo las cosas, “fue bueno para constatar el mosaico plural de la Iglesia y su diversidad”.

Momento inolvidable fue el encuentro y los saludos al finalizar la santa Misa en la basílica de san Juan de Letrán. Ahora, termina diciendo, “después de estas vivencias, de esta riqueza recibida, surge la necesidad de comunicar a otros lo que hemos tenido la suerte de vivir. Doy gracias a Dios por la canonización del Hermano Carlos y por lo mucho que he disfrutado en estos días”.

Aquilino pone las palabras finales a este coloquio insistiendo en la vivencia especial de la universalidad de la Iglesia en los días de estancia en Roma y subraya que el Papa, en su línea, “estuvo genial con claridad expositiva, sencillez y profundidad” junto a la belleza plástica del ofertorio de la misa de Acción de gracias e insiste en la importancia del encuentro de responsables que tendrá su continuación en el próximo año. Termina diciendo que “visualizar y encontrarse con hermanos del mundo entero ayuda a tomar conciencia de la universalidad del carisma foucauldiano como medio de potenciar nuestro sacerdocio en el compromiso de nuestras diócesis”.

Queda en el aire la cuestión de cómo hemos de traducir este impulso y transmitirlo a nuestros hermanos sacerdotes y, en general, a todos los bautizados. José Vidal apostilla que “ciertamente es un hermoso carisma evangélico que enriquece al conjunto de la Iglesia y, en verdad, es un don para la Iglesia universal”.

REDACCIÓN

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2023

Enero- Marzo n. 216

LA IGLESIA, HOGAR DE COMUNIÓN

«Jesús en persona se acercó

y se puso a caminar con ellos» (Lc 24, 15)

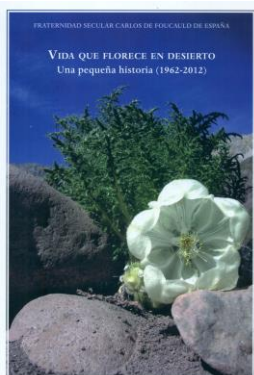
Un número del BOLETÍN para impulsar nuestro camino con la Iglesia universal aportando nuestro carisma propio. Sería muy hermoso que nuestras aportaciones fueran expresión y respuesta de lo que vivimos y soñamos:

1. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestras fraternidades?
2. ¿Cuáles son nuestras aportaciones a la Iglesia particular y universal?
3. ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?
4. ¿Cuáles son nuestros compañeros de camino?
5. ¿Cuáles “nuestras estaciones”, nuestras metas, nuestros sueños?
6. ¿Qué aportamos humildemente al conjunto del pueblo de Dios desde nuestro carisma particular?

Abril – Junio n. 217

RETIRO DE VERANO DE UNA DE NUESTRAS FRATERNIDADES

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Fraternidad Secular Carlos de Foucauld de España

TÍTULO: *Vida que florece en desierto. Una pequeña historia (1962 – 2012)*

EDITORIAL: Kadmos

FECHA DE EDICIÓN: 2022

LUGAR: Salamanca (España)

El Papa san Juan Pablo II publicó en su día una larga entrevista en formato libro que tituló *Memoria e identidad* (2005) y traigo aquí su referencia por la importancia que supone para la Fraternidad Secular hacer memoria para agradecer a Dios los sesenta años que ahora se cumplen de su implantación en los diversos pueblos de España. Rostros amados, unos ya con el Padre y otros peregrinos en este mundo, que en encuentros de oración y programación, en la medida de lo posible, han ido construyendo el reinado de Dios desde el último lugar. Verdaderamente elogiabile y digno de imitación la iniciativa de hacer memoria para avivar la identidad de la fraternidad secular en un clima de absoluta confianza en Dios nuestro Padre.

El título es atinado porque en verdad la vida cristiana florece en el desierto de la existencia. Ya lo anunciaba Carlos de Foucauld en las meditaciones en torno al grano de trigo (Jn 12, 24) y es la experiencia de san Pablo al aconsejar hacer lo que verdaderamente se puede con la confianza de que es Dios quien da el crecimiento (1 Cor 3, 6). En consecuencia, lo que ha sido y hoy es la Fraternidad secular es un milagro patente por el que bendecimos a Dios (Ps 117).

El libro se presenta en dos grandes secciones que recogen la historia día a día (primera parte) y la titulada “a corazón abierto” (segunda parte), arropadas con un glosario de términos citados en el texto, unos extraordinarios anexos que cierran el libro. Agradecemos la referencia a este Boletín en las pp.189-190.

M^a CARMEN PICÓN SALVADOR

**FRATERNIDADES DEL HERMANO
CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA**

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

Buscar para hallar a Dios. Manuel Pozo Oller.....5

DESDE LA PALABRA

Camino de Oración con el Hermano Carlos de Jesús.

Hermanita Annie.....9

Dulce luz. Sta. Teresa Benedicta de la Cruz.....12

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

Carlos de Foucauld. Buscador de la verdad: La Trapa
y Nazaret (1ª Parte) Mª Carmen Picón Salvador15

La búsqueda de Dios en Carlos de Foucauld.

Emérito de Baria.....22

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

Un tronco seco y enorme ha acompañado mi vida.

Josemari Romero25

Diario de Roger Brégeon29

IDEAS Y ORIENTACIONES

La verdad en Carlos de Foucauld. A. Mandonico37

El Hermano Carlos va al psicoanalista. A. Sanz Baeza.....46

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

La búsqueda de la verdad en Edith Stein

J. L. Vázquez Borau.....54

Sin ti, ¿qué haré? San Próspero de Aquitania55

La morada de mi Dios. San Agustín56

Gustando la Canonización del Hermano Carlos58

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS65

UN LIBRO...UN AMIGO66

familias CARLOS de foucauld